862.8
T2553a
v.25
no.14

La Muger Contra el Consejo

Matos Fragoso

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~863.8~~
~~T3553a~~
~~v.35~~
~~no.14~~

a 00003 687219

This book must not be taken from the Library building.

Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/lamugercontraelc00mato_1

Num. 43.

COMEDIA FAMOSA.

LA MUGER CONTRA EL CONSEJO.

DE TRES INGENIOS, Don Juan de Matos, Don Antonio Martinez, y Don Juan de Zabaleta.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Sirena.
Diana.
Laura.
Aureliano, barba.
Un Criado.
Alexandro.
Anteo.
Hypolito.
Machin, gracioso.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Machin, y Alexandro de camino.

Mach. SEñor, pues has despedido
tu gente, y solo has llegado
à este sitio deseado,
centro del Abril florido,
declarame yà tu intento,
y de tan largo camino
la razon, y el desatino,
que me aturdes. *Alex.* Oye atento,
Machin, pues fuera agraviarte,
si el silencio me condenas,
no darte aqui de mis penas,
y de mis intentos parte.
Esse Palacio que miras,
que entre el imperio florido
de tanta verde esmeralda,
gigante hermoso obelisco,
de piedra al Sol se levanta,
que como de marmol fino
le labrò cincèl valiente,
del ayre adorno pulido,
parece que en las estrellas,
para aplauso de sì mismo,
ò se festeja imperioso,
ó se enamora Narciso.
Es albergue, es casa, es centro
de Sirena, aquel prodigio
de Grecia, y Princesa suya,
que porque sirva à los siglos
de admiracion su memoria,
vive en aqueste retiro,
poco distante de Atenas;
y porque de sus motivos
sepas la causa primero,
oye, que son peregrinos:
Un Principe tuyo amante

esta señora, à quien quiso,
y antes de llegarse el logro
de sus bodas, cruel ministro
la parca (ha segur tyrana!)
anticipando los filos,
cortò à sus ojos la flor,
como el cierzo prevenido,
quando tyraniza al prado,
á soplos de Aura lascivo,
el ambar de infante rosa,
del clavel roxo el capillo.
Sintiò Sirena su muerte
con tan asperos, tan vivos
afectos, que desde entonces
buscò el llanto por alivio,
la soledad por sagrado,
por desahogo el martyrio,
por compañera la quexa,
los sollozos por arbitrio,
por remedio la tristeza,
y por reparo el peligro.
Mas ha, rigor de los Astros,
fuerza oculta del destino,
y quan lexos vive vn triste
de hallar en la pena alivio,
quando busca en su cuidado
por defensa los suspiros!
Sus Vassallos, pues, en ella
viendo cifrado el dominio
de Grecia, pues ella sola
logra el Cetro esclarecido,
solicitaronla fiestas,
aplausos, y regocijos.
Vinieron de otras Provincias
Principes, con el designio
de merecerle su mano,
para cuyo efecto finos,
compitiendose en finezas
Cortesanos, y Festivos,
apuraron con la industria
todo el primor al cariño.
Nada divirtiò su pena,
y desayrado, ò corrido,
cada qual bolviò à su Corte,
huyendo el desdèn esquivo.
Y juzgando ser achaque
de frenèticos indicios,
pues passaba su porfia
aun mas allà de capricho:
Juntaron de toda el Asia
los Varones eruditos
en la Fisica, los quales
con remedios exquisitos
de su profunda tristeza,
sondaron el mar tranquilo:
Fue en vano, porque Sirena,
bien hallada en su delirio,
y con su passion conforme,
sin mudar jamás de estilo,
Con sus damas solamente,
sin que admita en su servicio
hombre alguno, aqueste Alcazar
ocupa, cuyo edificio
murado, apenas el Sol
registra su oculto sitio.
Solamente Aureliano,
Varon, à quien ha debido
la educacion desde niña,
la assiste leal, y fino,
sin que pueda limitarle
los extremos excessivos
de su amor; que son tan grandes,
que en sentimiento continuo
de aquel infeliz amante,
que marchitò el hado impio;
de aquellas cenizas muertas,
que duran para el aviso,
idolatra las memorias
con silencios repetidos,
y en vna lobrega estancia,
de sombras obscuro abismo,
panteon que formò su idèa
en confusos labyrintos,
tiene pintado à su amante;
y para hacer mas distintos
assombros de su fineza,
de sus ojos assistido
vive aquel bosquexo inutil,
que de engaños coloridos,
vistiendo el discurso ciego,
lisongeando el sentido,
glorioso triunfos despierta,
acuerda blandos cariños.
Assi lo dice la fama,
dirète como la he visto
pintada, pues en retratos

RBC/Nicb

por

por toda Grecia infinitos,
la pintan de la manera,
que aqui aora te la pinto.
Sobre la mano los claveles roxos
de la mexilla triſte humedecida,
y en cinco hojas la mano florecia,
que aun en ella dàn fruto los enojos.
Negro el veſtido, y negros los deſpojos;
no todo luto, pues le guarnecia
vna linea de plata, que fingia
el deſpeñado arroyo de ſus ojos.
Tormentas los ſuſpiros que exhalaba,
formaban ſobre el campo de azucena,
y en cada perla vna alma aprifionaba;
que como la Sirena el paſſo enfrena
cantando, ella llorando enamoraba,
que en el mar de ſu llanto era Sirena.
Con eſta tema, eſte encanto,
eſta paſsion, y delirio,
ſi de todos admirado,
à ninguno ſucedido,
paſſa ſu edad floreciente,
yà divertida en los libros,
à que fue ſiempre inclinada;
yà en el ſuave artificio
de la muſica, que à vn triſte,
eſtos medios prevenidos,
no alivian, mas adormecen
el dolor con que eſtà dicho,
que induſtriofa le ſuſpende,
para bolver à ſentirlo.
En fin, altiva, y reſuelta,
ſin dàr atencion, ni oìdo
à ningun Principe amante,
ſe oculta inſenſible riſco;
ſi bien, el de Chipre, y Creta,
por oſtentarſe mas finos,
no deſiſten de la empreſſa,
y linces deſte retiro,
de ſu hermoſura pretenden
mirar el Sol por reſquicios,
por vèr ſi de ſus deſdenes
trueca el natural eſquivo.
Yo, que mas que todos amo
eſte imposſible divino,
que amor, con ſolo vn retrato,
me hizo blanco de ſus tiros,
encubierto, y diſfrazado
deſde mi Corte he venido.
Alexandro ſoy, jurado
Principe, y dueño de Cyro,
que por el temer deſayre,
y el rigor de ſus deſvìos,
ò porque temo tambien
ſer en Grecia conocido,
por quanto aqueſta Corona,
deſde que tuvo principio,
con la mia ſiempre opueſta,
ſangrienta guerra ha tenido,
que no es el menor eſtorvo
para lo que determino.
Con eſta cautela intento
inquirir modo, ò camino
por donde lleguen mis anſias
al bello imàn atractivo
de ſus ojos, à quien poſtro
las fuerzas del alvedrio;
pues ſi mis acciones peſo,
ſolo en ſu memoria vivo,
y en la eſperanza deſcanſa
deſte bien que ſolicìto.
Aqueſta, amigo, es la cauſa
de la empreſſa que imagino,
eſta la beldad que adoro,
eſte el Sol à quien me rindo,
eſta la dicha que buſco,
aqueſte el norte que ſigo.
Y quando en tanto impoſsible,
Faeton me deſpeñe altivo,
no me ha de quitar la ſuerte
la gloria de aver ſubido.
Mach. Pues ſeñor, ſi eſſo es aſsi,
que no podràs imagino
verla jamàs. *Alex.* Como no?
en la fortuna confio,
que el amor me darà trazas
para poder conſeguirlo.
Mac. Yo te he de dàr vn buen medio
para que entres allà. *Alex.* Dilo.
Mach. Hazte Saſtre, y dì que vàs
à cortarla algun veſtido.
Alex. No es medio
Mach Hazte Sacamuelas,
que pues llora de continuo,
alguna la dolerà:
ò ſi no, hazte Menino,
y tendràs entrada franca.
Alex. Que eſcuche tus deſatinos,
quando eſtoy perdiendo el ſeſſo!
Valgame Dios! què camino
tomar podrè?
Machin. El mas famoſo
de quantos he diſcurrido:
hazte Frutiel,

769831

y lleva àzia allà contigo
zarzamoras, almendrucos,
pampanos, chozos, pepinos,
garvanzos verdes, majuelas,
agraz, madroños, palmitos,
azufayfas, y lo que
dà calenturas, y frios,
y con esto, entre las damas
quedaràs introducido,
porque es de lo que mas gustan.
Alex. Yà estàs cansado. *Mac.* Imagino
que se te huyen los remedios.
Alex. Ninguno posible miro.
Macb. Yo si. *Alex.* Qual es?
Macb. Que te vistas
de dueña, y en su servicio
te acomodes. *Macb.* Disparate,
como tuyo. *Mac.* Es que ando listo.
Un ciego à nativitate
llevaba vna luz consigo
de noche; vno que passaba,
para què es la luz, le dixo,
si no veis? y èl respondiò:
Porque no topen conmigo.
Pues estàs ciego de amor,
inventa muchos caprichos,
que sino topas con ellos,
ellos toparàn contigo.

Voces dentro.

Dent. Fuego, fuego, que se abrasa
la Quinta. *Mac.* Fuego de Christo;
esto tenèmos aora?
Alex. Machin, yà es lance preciso
el socorrer à Sirena:
O si en aqueste peligro
fuesse tan dichoso yo,
que mereciesse atrevido
assegurar su hermosura.
Machin. Vè aprisa.
Alex. Vente conmigo. *Vanse.*

Salen en polleras, y con capotillos Sirena, Diana, Laura, y Aureliano.

Laur. Por Dios, señora, que huyamos
sin parar hasta Ginebra.
Siren. En las mugeres tambien,
Laura, ha de aver fortaleza.
Dian. Señora, no nos parèmos.
Siren. Diana, el temor sosiega:
Aureliano, de aqui
no passe nadie, aunque venga
el peligro que vinieres;
hombre ninguno se atreva
à passar destos humbrales.
Yo me retiro à esta pieza
del jardin, y mirad bien,
que os encargo que assi sea:
todas me seguid aora.
Laur. Señora, vamos à priessa,
que este azar, esta mañana
se me puso en la cabeza.
Siren. En què el azar conociste
del fuego? *Laur.* En que sin ser fiesta
me puse las puntas de humo. *Vanse.*
Aur. Guarde el Cielo à V. Alteza:
raro valor de muger!
què altiva, sabia, y resuelta!
que vn incendio no la asslustel
que vna desdicha no tema!
Ampare el Cielo tu vida,
que en mi tendrà tu belleza
vna voz que te aconseje,
y vn brazo que te defienda.

Dentro dicen la primera copla, y luego salen Antèo, Hypolito, Alexandro, y Machin

Ant. Amigos, entremos todos
à socorrer la Princesa.
Alex. El primero he de ser yo,
que dentre las llamas densas
saque en hombros su hermosura.

Aora salen.

Macb. Vamos, señores, à priessa,
que està hecha vn chicharron.
Ant. Ea, valor, à la empressa.
Alex. Valgame todo mi aliento.
Aur. Vuestros passos se detengan,
que no han de passar de aqui.
Alex. Yà disimular es fuerza.
Ant. Aureliano, què es esto?
pues tu los passos nos niegas,
quando abrasado Palacio,
de fuego respira vn etna,
y de Sirena en el quarto?
Hyp. Què estorvo, ò què resistencia?
esta es lealtad: ea, aparta.
Aur. Principes, vuestras finezas
tiene Sirena entendidas,
y me mandò, que esta puerta
la guardasse, y que ninguno
permitiesse entrar por ella:
mirad vos como ha de ser,
pues sea injusto, ò no sea,
dà la Princesa esta orden,
y es preciso obedecerla.

Ant.

Ant. Quando es evidente el riesgo
de su vida, es ofenderla
obedecer sus mandatos.
Hyp. Y usar de essa resistencia,
es procurarla vn peligro;
ademàs, que no pudiera
prevenirlos contra sì
quien es tan sabia, y discreta.
Aur. Aunque os parezca descuido,
no careciò de advertencia
quando lo mandò, y assi,
mi resolucion es esta.
Mach Con aquesta barba cana,
el diablo que la acometa.
Hyp. Si esso es assi, bien haceis:
vana fue mi diligencia.
Alex. Machin, aquestos dos son
los que su beldad festejan.
Mach. Ni por lumbre serà suya.
Ale. Machin. *Mac.* Lo que Machinea!
Alex. Atiende bien lo que dicen.
Mach. De aqui estarèmos alerta.
Sale vn criado.
Criad. Aureliano, à què aguardas?
albricias à la Princesa
vè à pedir del buen sucesso.
Aur. Què dices? *Criad.* De su violencia
yà el fuego templò su furia
à la primer diligencia,
por ser muy prompto el socorro.
Aur. De tan venturosa nueva,
las albricias te asseguro.
Ant. Sea el premio esta cadena.
Hyp. Sea paga este bolsillo.
Mach. Que nunca esto me suceda!
Cri. Yo lo estimo. *Mac.* Plegue à Dios
que de alquimia se te buelva.
Ant. No se ha logrado mi industria.
Aur. Vuestra prevencion discreta
me dè permision ahora
de que dè parte à Sirena
deste impensado sucesso,
porque à su quarto se buelva.
Ant. Es justo; y si en su memoria
mereciere mi fineza,
por lo que tiene de firme,
piadosa la recompensa,
à tu intercesion encargo
mi vida, para que sea.
empeño de su cuidado,
lo que en mi razon es quexa.
Hyp. Yo de su beldad no espero
mas que vn rigor. *Aur.* Si perdiera
de mi consejo su mano,
como favor la advertencia
me obligàra al desempeño;
mas si no ignorais su tema,
ninguno culpe mi olvido,
sino el rigor de su estrella;
pues su amor, para con otro,
que no fuere, el que lamenta,
es vna razon de olvido,
como si de estado fuera. *Vase.*
Mach. Por vida mia, que el viejo
se trae gentil receta.
Alex. Calla, y oye lo que dicen.
Ant. Hypolito, desta empressa
yà no me queda esperanza,
pues llegue con la cautela
al vltimo desengaño.
Hyp. En què fundais que assi sea?
Ant. A esse fuego que aveis visto,
mi industria le diò materia;
yo le puse, mas con arte
de que atajarse pudiera;
porque con la confusion,
y à la voz de que se quema
este Alcazar, diesse amor
alguna pequeña senda,
por donde deste imposible
pudiesse vèr la estrañeza.
Yà visteis lo que ha passado,
y que esta muger resuelta,
anteponiendo al peligro
la presumpcion de su idèa,
rebelde en su precipicio,
nos diò à entender, que mas precia
las vanidades de esquiva,
que de piadosa las señas.
Y assi, yà desengañado,
no pretendo otra evidencia,
mas que saber que son vanas
mi fee, mi industria, y mi quexa.
Hyp. Rara condicion! estraño
capricho! mas ello es fuerza
assistir, haciendo alarde
de nuestro amor, y firmeza;
porque vna vez publicado
este afecto, pareciera
desayre el no proseguirlo.
Ant. Dices bien: amor, concierta
con su desdèn mi esperanza,
con su libertad mi pena. *Vase.*
Hyp. Amor, deidad poderosa,

que

pues eres Dios, haz que tenga
menos rigor su porfia,
ò mas piedad su belleza. *Vase.*
Mach. Aqui no ay mas que aguardar,
corramos, señor, siquiera
no mas que hasta Babylonia.
Alex. Para quando, amigo, piensas
que es el valor? *Mach.* Para huir
de aquesta Pantasilèa,
desta muger Minetaura,
que en labyrintos se encierra,
tan feròz, y rigorosa,
que hace burla del de Creta;
que pienso (segun la fama
sus riguridades cuenta)
que trae seis carabinas
por muelle, y dos escopetas
por arracadas, vn chuzo
por ayròn, y por ballenas
algun peto, y espaldar,
pues del caso en la refriega
no temiò bocas de fuego.
Alex. Esse imposible me alienta,
y de sus vanos rigores,
el desdèn me lisongèa,
como el enfermo, que enmedio
de su efimera, se alegra
con la esperanza del agua;
arroyos finge en la idèa,
y en alas de su memoria,
busca las corrientes frescas
de la imaginada fuente,
y allà, con virtud secreta,
halla vn genero de alivio,
que la ardiente sed le templa.
Assi mi amor, aunque mira
como imposible esta empressa,
halla alivio en el cuidado,
gusto en la fatiga encuentra,
alivio en el mal repara,
descanso advierte en la pena.
Y es que amor, como en pintura
me diò à beber la dolencia,
con prespectiva ingeniosa,
haciendo del pincèl lengua,
parece que me decia,
de entre aquellas sombras mesmas:
Desta beldad no te assombres,
pretende su copia bella,
que aunque en distancias fingidas
del arte que la bosquexa,
lexos se offrece à tus ojos,
està de tu mano cerca.
Mach. Ahora estamos en esso?
pues de què manera intentas
introducirte allà? *Alex.* Mira,
industrias vencen finezas;
vna tengo imaginada,
que ha de parecerte buena.
Machin. Qual es?
Alex. No ignoras que vn vando
echaron por toda Grecia,
que al que à Syrena curasse
de su passion, y tristeza,
vn gran premio le darian.
Yo, vsando desta cautela,
que amor, retorico mudo,
me prestarà su eloquencia,
vn Sabio me he de fingir,
que con este intennto à Atenas
he venido solamente,
con lo qual se me dispensa
la entrada franca en Palacio;
y discurriendo con ella
en su cuidado amoroso,
examinarè su pena,
y de sus melancolias
sabrè la causa secreta,
pues quien procura el remedio,
todo su dolor confiessa.
Y segun su amor entonces,
con mañosa estratagema
sabrè introducir el mio;
pero con tanta advertencia,
que jamàs deste pretexto
el menor designio entienda.
Mach. Vive Dios, que me parece
la traza admirable, y buena:
y si acaso te pregunta
(que dicen que es bachillera)
questiones estravagantes?
Alex. Yo de todas las materias
tengo bastante noticia,
pues desde mi edad primera
me he aplicado à los estudios
de facultades diversas.
Ademàs, que las mugeres,
por mas sutiles que sean,
del hombre menos agudo
tal vez engañar se dexan.
Mach. Pues señor, apechuguèmos
con Aureliano, y sepa
que eres Philosopho, y sabio,
y que solo à la Princesa

vic-

vienes à curàr: y yo
por tu pedante en la fiesta
tambien he de hacer prodigios.
Alex. Y tu has estado en Escuelas?
Mach. Yo si. *Alex.* Donde?
Mach. En Calahorra.
Alex. Y sabràs argüir? *Mach.* Etiam:
probarè que la barbuda,
que fue vna varonil hembra,
traxo el vigote à la moda;
y que el cavallo Babieca,
tuvo escuela de danzar;
y que vnas Carnestolendas
puso tienda de herraduras:
probarè... *Alex.* Detèn la lengua,
que yà me cansas. *Mach.* Pues dime,
para afectar vno ciencia,
es mas que vsar de estas frasses
Latinas, con brava arenga?
Verbi gracia, ergo, nequaquam,
nihil hominus, y recta
la estatura, el cuello erguido,
que le tapè las orejas;
y su tós de quando en quando,
con punto de carraspera,
retorciendose los guantes,
y estirandose las cejas;
catatele hombre erudito
de fama, siendo vna bestia.
Alex. No es tiempo aora de chanzas,
pues harto tiempo te queda
para vsar de tus locuras:
el mudar de trage es fuerza
para vèr à Aureliano.
Mach. Vamos, que la trama empieza;
y como te has de llamar?
Alex. Yo, Lidoro: y tu? *Mach.* Chancleta,
graduado en Artes, sacando
para aquesto en la cabeza
quarenta borlas azules.
Alex. Y en fin del Latin te acuerdas?
Mach. Y dirè veinte Epigramas
de Escritura. *Alex.* Di vna de ellas.
Mach. Verè amor todos amicos.
Alex. Y esso en Romance, què encierra?
Mach. Que todos los hombres gordos
son amigos de cerveza:
Vès aqui otra de Virgilio:
intentique hora tenebant.
Alex. Y que quiere decir esso?
Mach. Aqueste es muy claro enblema:
que los que son desatentos,
se duermen en las tinieblas:
mira este de Marcial,
fidus amor vitamerga.
Alex. Y aquesso, què significa?
Mach. Quiere decir á la letra:
que siempre ván de contino
al estrivo las bermejas.
Alex. Tu lo echaràs à perder
con tu humor. *Mach.* Vamos aprisa,
señor, que estoy rabiando
por echar dos mil sentencias.
Alex. Deme el amor su elegancia,
y con sus plumas encienda
el yelo de los temores,
al fuego de mi fineza.
Mach. Vamos, por vèr en què pàran
estos dos Sabios de Grecia. *Vanse.*

Dentro la Musica.

Music. De amor la felice suerte,
mas esperada, y menos posseìda,
en sombra se convierte;
que como es flor su vida,
temprano nace, y temprano espira.

Correse vna cortina, y aparecese sentada Sirena, vestida de negro; y en acabando de cantar se levanta, y irà repitiendo los versos que canta la Musica; y en la parte donde se descubre la cortina, estarà puesto vn retrato en vn lienzo.

Sir. Bolved, bolved, memorias,
à la tarèa misma,
y al compàs de mi llanto
vuestro dolor prosiga.
Acordadme el tormento,
y en amorosas iras,
poco á poco alterando
el mar de mis fatigas:
Gigantes olas crezcan,
que en la tormenta traza
de vracanes cuidados,
que allà en el alma gyran.
Cubran mis tristes ojos,
que de agua necesitan,
para que temple el pecho

bol-

bolcanes que respira.
Agua, amor, que me abraso,
agua mis ojos pidan;
mas ay de mi! no tanta,
que se anega mi vida.
Muera yo, mas no muera,
que fuera cobardia,
por escusarme vn daño,
poblarme vna desdicha.
Y assi de mi tormento
viva yo, mas no viva
quien ha de alimentarse
de caducas cenizas.
Què estrella es esta, Cielos,
que en mi mal predomina?
mas yo ninguna tengo,
y la que en mi conspira,
serà cometa infausto,
formado de las mismas
lagrimas que derramo;
que con el polvo vnidas,
por vapor le levantan,
y en la Esfera vecina,
nueva Estrella se añade
de mi, siendo homicida;
y con su influencia
de mi mal se origina,
yo le doy los efectos,
y èl à mi las desdichas.
O pesia al sentimiento,
y à la congoja mia!
como à la suerte sufro
injustas tyranìas?
Sin torcer à su curso
la rueda succesiva,
porque estàn à mi arbitrio
trofeos, y ruinas.
Arrancaréle el exe,
y su ronca harmonía
serà destrozo inutil
del rayo de mis iras.
Pero qué he dicho, Cielos!
cobrese mi porfia,
reparese el aliento,
porque el amor no diga,
que està mal con la quexa,
quien con sus ansias lidia.
No es muerto, no, mi amante,
vivo està, pues me mira,
presente aqui le tengo,
logrando la delicia
de sus blandas razones:
yà llora, yà suspira,
yà, yà llega à mis ojos,
yá los brazos me fia;
mas solo abrazo el viento,
que, que yo . . . sombra fria,
soñadas ilusiones,
delirios, fantasias,
qué me quereis à solas?
que estas glorias fingidas
en lo poco que duran,
bien se vè que son mias.

Bolviendose al Retrato.

Y tu, copia adorada,
de mi discurso enigma,
aun mas que en esse lienzo,
en este pecho escrita.
Siempre te amò constante
dichosa mi porfia,
que es merecer tus penas,
calificar mi dicha.
Quando segura estaba
en quererte mas fina,
mi riguroso estrella
de tanto bien me priva.
Intempestivo golpe
te apartò de mi vista,
quando mis esperanzas
mas verdes florecian.
Assi desmaya el ambar
la rubia clavellina,
que el animal que pace,
con pie grossero pisa;
assi del olmo alegre
la yedra desatida,
las rubricas desata,
los pampanos marchita;
Assi rustica mano,
à la dorada espiga
con falsedad abraza,
y luego la derriba.

Ella, y Mus. Y assi de amor la suerte
mas esperada, y menos possehida,
en sombra se convierte,
que como es flor su vida,

tem-

tẽprano nace, y tẽprano eſpira.
Corren por dedentro la cortina, y encubren el retrato, y ſalen Laura, y Diana.
Sir. Mas quien de mi preſencia
la copia me retira?
Dian. Tu, licencia me has dado,
que quando enfurecida
te vea con tu pena,
vſe eſta traza miſma;
y aunque aora te enoges,
deſpues agradecida
me eſtaràs del remedio.
Sir. Ay Diana! *Dian.* Son hijas
de amor ſiempre las quexas;
mas quien llora, y ſuſpira,
alivia ſus peſares,
y tu los multiplicas.
Laur. Y à todos tus Vaſſallos.
Sir. Ay Laura! *Laur.* Ceſſe el llanto,
tu gran dolor alivia.
Dian. Toma, ſeñora, exemplo
en tierna vid, que altiva,
aunque el tronco le corten,
adonde eſtuvo aſida,
buſca en otro deſcanſo;
viuda tortolilla,
de otros arrullos en la quexa,
ſu alivio ſolicìta.
Planta que ſeca el monte,
el valle fructifica:
flor, à quien borrò el Auſtro
la bordadura fina;
pintora Primavera
de colores matiza:
gime el mar con tormenta,
mas luego en paz tranquila,
forma el ayre en ſus ondas
maretas criſtalinas.
Divierte tus paſsiones,
tus triſtezas alivia,
que en fin, naturaleza
de ſabia ſe acredita,
que el mundo ſe alimenta
de tu mudanza miſma.
Sir. Empeñada mi pena,
yà ſolamente aſpira
à querer eſte impoſsible:
mas prima, tu no eſtimas
à Anteo? *Dian.* Si ſeñora;
pero la aficion mia
la recata el ſilencio,
pues tu deſdén con quiſta.
Sir. Eſſe amor ſuponiendo,
trocaras tu caricia
por otra? *Dia.* Si trocàra;
ſi la inclinacion mia
no hallara en ſu fineza
atenciones mas vivas.
Sir. Ha prima! no has llegado
al eſtremo de fina,
que quien vna vez quiſo,
por razon tarde olvida.
El paxarillo amante,
en la priſion ſuſpira,
mas ſi tal vez le ſueltan,
deſpues que en la florida
natural patria buela,
buelve con la caricia
de aquel antiguo acuerdo
à la priſion eſquiva.
Preſo à mi amor combate
obſcuras fantaſias;
y ſi al divertimiento
la memoria ſe fia,
al paſſado cariño
ſe buelve arrepentida,
que como amor es llama;
buſca de vn muerto amante
el centro en las cenizas.
Remedio en fin no tiene
mi mal? *Sale Aureliano.*
Aur. Si le tendria,
ſi vueſtra Alteza dieſſe
en querer mas ſu vida:
De Arabia aqui ha llegado
vn Sabio, que publica,
que os curarà, ſeñora,
vueſtra melancolia.
Sir. Llamadle, Aureliano,
que aunque tengan las mias
incurable el achaque,
mi corazon ſe inclina
à oìr hablar à vn Sabio,
porque ſon las noticias
de todo hombre diſcreto,
del alma la medicina,

Aur. Ya llega à tu presencia.
Salen Alexandro, y Machin con sotanas; aquel galan, y este ridiculo.
Alex. En vano amor me anima,
confuso llego, y turbado
oy à triunfar de su idea:
es industria, lince sea
de su atencion mi cuidado.
Aur. Llegad, que su Alteza aguarda.
Alex. No llegues tu.
Mach. Como no? otro primero que yo?
nequaquam.
Alex. Vuestra gallarda
presencia, que el Sol respeta
por mejor, la planta aora
me dè. *Mac.* Y lo mismo, señora,
os pide el Doctor Chancleta.
Laur. Doctor què?
Mach. Con su licencia
ya està dicho; y si se assusta
deste nombre, si vsted gusta,
partase la diferencia.
Sir. Alzad vos, à vos no os toca
hablar aora. *Mac.* Assi es,
que con besar vuestros pies
me pusisteis punto en boca:
mas miento como importuno,
que esse pie en aqueste empeño,
no puede ser, por pequeño,
tapa boca de ninguno.
Sir. Saber vuestro nombre espero.
Alex Lidoro. *Sir.* Adonde nacido?
Alex. La Grecia mi patria ha sido,
cuna, y sepulcro de Homero.
Sir. Y què ciencia professais?
Alex. De todas tengo noticia.
Sir. Y vos? *Mac.* Desde mi puericia,
si es que atenta me escuchais,
sin ver libro, ni argumento,
todo lo vine à alcanzar.
Sir. Pues como sin estudiar?
Mach. Soy Sabio de nacimiento,
y en fin, hombre prodigioso;
por Filosofia haré
que ande vn muerto por su pie,
como no sea gotoso;
por Filosofia, estraños
casos obro, como, y bebo,
y con la misma renuevo
los dientes cada diez años.
Alex. Aparta. *Sir.* Dexadle hablar.
Mach. Yo soy aquel grande Artista,
que se privò de la vista
solo por filosofar.
Sir. Vos de la vista? à mi vèr
la halla en vos la atencion mia.
Mach. Es que por Filosofia
yo me la bolvi á poner.
Alex. Quita. *Sir.* Advertid que mi mal
divierte, dexadle aora,
y què hicisteis mas? *Mach* Señora,
la piedra Filosofal
hallò mi estudio, y desvelo.
Sir. Què piedra es aquessa ignoro.
Mach. Es el modo de hacer oro.
Sir. Y le hareis vos?
Mach. Como ay Cielo.
Sir. Essa es arte peregrina.
Mach. Y de notable interès.
Sir. Como es?
Mach. Lo primero es
topar vna buena mina;
luego con ojo abizor,
si betas en ella huviere,
de todas las que tuviere,
buscar la beta mejor.
Luego aquellos minerales
echados en el crisol,
saldrà vn oro como el Sol.
Sir. Assi divierto mis males: *Ap.*
esse es el modo vulgar
de hacerle. *Mach.* Ya yo lo sè:
oygan que aora dire
el modo particular;
pero para fabricarlo
materiales ha de aver.
Sir. Decid lo que es menester,
que luego mandarè darlo.
Mac Que vuestro Regio decoro
me mande vn oficio dàr,
en que mucho pueda hurtar,
y me vereis hacer oro.
Sir. Con què fin à este lugar
aveis, Lidoro, venido?
Alex. Solamente me ha traìdo
vuestra Alteza, pues curar

in-

intento su gran pesar.
Sirena. Y el mio què viene à ser?
Alex. La tema de aborrecer
à todos, y la de amar
de vn imposible el rigor.
Sirena. Quien lo causa?
Alex. Vna tristeza.
Sirena. Y essa de què naze?
Alex. Empieza
de vna memoria de amor.
Sirena. Yo el amor quiero tener,
y la tristeza olvidar.
Alex. No se pueden separar.
Sirena. Remedio no puede aver,
segun esso, en mi fineza;
pues procura mi razon,
que me dexeis la passion,
y me cureis la tristeza.
Alex. Gusto ay que causa pesar,
como tristeza que alegra.
Mach. El vèr morir à vna suegra,
y vn tio à quien heredar.
Alex. Mas si el amor os condena
el alivio, es imposible
sanar del mal, si apacible
os haze à gusto la pena.
Sirena. Que en fin tristeza, y constancia
no dividen su caricia?
Mach. Nequaquam, que la tristicia
venit per concumitancias
Sirena. Què cura à esta dos passiones
se le aplica? *Alex.* Conversacion:
mal que enferma à la razon,
se ha de curar con razones,
pues el Cielo prevenido,
que amparasse quiso atento,
vn tormento à otro tormento,
vn sentido à otro sentido.
Del oìdo los enojos,
la mano suele advertir,
y la voz viene à suplir
el defecto de los ojos.
Vno, y otro afecto pudo
eslabonarse piadoso,
haciendo al ciego ingenioso,
y lince entendido al mudo.
Y assi tambien quiso atento,
aqui por mostrar mas gloria,
que males de la memoria
los cure el entendimiento.
Sirena. Aquessa es sofisteria,
en que el discurso se pierde,
pues dà causa à que se acuerde
la pena à la fantasia.
No vive el discurso vario
à la memoria obediente;
y si qualquier accidente
se cura con su contrario,
yà contra vuestro sentido
la consequencia es notoria,
pues males de la memoria
solo los cura el olvido.
Alex. Su humor he reconocido,
pues con el agudo ingenio,
lleva la contraria en todo.
Su amor he de ir aplaudiendo
con maña, que ay naturales
de capricho tan resuelto,
que aunque vayan contra sì,
vàn siempre contra el consejo.
Si del mal de la memoria
es el olvido el remedio,
como no vsais prevenida
deste alivio en el tormento?
Sir. Yo olvidàra este dolor,
si acà del alma en el centro,
como ay arte de memoria,
de olvido huviera preceptos.
Alex. Si he de deciros, señora,
la verdad de lo que siento,
no procureis el olvido,
que es solicitar vn riesgo.
Sir. De què suerte? *Alex.* Vos amais
dulces memorias de vn dueño,
que ha vsurpado à vuestros ojos
del hado el rigor violento.
Siren. Assi es verdad.
Alex. Pues señora,
no procureis mas remedio,
que proseguir la firmeza
de vuestro amoroso intento,
pues gozais en este estado
del mas dichoso trofeo,
que puede alcanzar quien ama.
Sir. Trofeo dichoso? *Alex.* Es cierto.
Sir. Qual es? *Alex.* El vivir segura
de la inquietud de los zelos;
y quien vive amando, libre
desta passion, podrà atento
decir, que el Cielo piadoso
le diò en la vida otro Cielo;
porque es problema assentado,
que es de menor sentimiento,
ver muerto al dueño querido,

que verlé en poder ageno.
Proseguid vuestra porfia,
porque poco à poco el pecho
se irà naturalizando
con el mal, hasta que el tiempo
haga con la pena misma
parciales los pensamientos;
porque vna vez la memoria,
aunque le pese al sosiego,
con veneno alimentada,
no le hace mal el veneno.
Sir. Vuestro consejo, Lidoro,
he de seguir, y agradezco,
que de parte de mi amor
se ponga el parecer vuestro.
El gusto me lisonjean
vuestros sabios documentos,
en mi servicio os quedad,
pues sois el hombre primero,
que contra el sentir de todos
apoyais mi firme empleo;
y assi yà no espero mas,
que morir en mi tormento.
Alex. No escuchas esto, Machin? *Ap.*
yo lo he errado, vive el Cielo;
porque soy tan infelìz,
que quando su agudo ingenio
todo quanto ay contradice,
aora (ha rigor severo!)
solo porque me està mal,
ha tomado mi consejo.
Mach. Señor, buscala agua arriba,
como hacia el molinero.
Alex. Que os conformeis con mi arbitrio
es lo que aora mas aprecio.
Sanareis, mas advertid,
señor, que con estremo
aveis ade cerrar el passo
à todos divertimientos.
No aveis de buscar alivios,
pues si los buscais, es cierto,
que puede crecer entonces
vuestro amor, con tanto imperio,
qne puede dàr en delirio,
y mataros. Si con esso, *Ap.*
por contradecirlo, hiciesse
lo contrario, fuera el medio
para conseguir el logro
de mi amor. *Sir.* Estos festejos
pueden crecer este amor?
Alex. No ay duda, que como es fuego
amor, si en en el fuego arrojan
alguna agua, mas violento
buelve à embravecer la llama:
assi el amoroso incendio,
al templarle con alivios,
con mas violencia, de nuevo
el corazon avassalla,
y poderoso elemento
sus libres actividades
và en el gusto introduciendo;
y por doblar la congoxa,
traydor azecha el contento.
Siren. Mi amor no puede ser mas.
Alex. Segun este claro exemplo,
crecerà con los alivios,
como con el agua el fuego.
Sir. No veis que esso es quando es poca?
pero quando es mucha, vemos
que apaga la llama. *Alex.* Es llano.
Siren. Luego los divertimientos,
si fueren muchos, què haràn?
Alex. Què haràn? sacaros del pecho
essa passion. *Sir.* Mi passion?
Alex. Si señora, pero dello
nace otro mayor peligro.
Sir. Peligro? saberle espero.
Alex. Es, que pondreis el amor,
por fuerza, en otro sugeto.
Sir. Yo el amor en otro hombre,
quando sabe el mundo entero,
que contra todos publico
vn rencor, vn odio, vn ceño,
tanto, que si de mi misma
pudiera ser el objeto,
me aborreciera à mi propia?
Alex. Pues vna de dos es cierto
que ha de ser, si es que admitis
alegres divertimientos,
ò aumentar vuestra passion,
ò aquestos mismos estremos
poner en otro cuidado.
Sir. De razon estais ageno,
mi amor no aveis conocido.
Alex. Si conozco, antes por esso
os importa....
Sir. Què me importa?
Alex. No admitir divertimientos.
Sir. En què pueden ofenderme?
Alex. En ellos consiste el riesgo.
Sir. Què es lo que dices, Lidoro?
Alex. Vuestra vida es la que temo,
porque en los ojos peligra.
Sir. Pues solamente por esso,

por

por vèr quan lexos en mi
estais del conocimiento
à essos Principes amantes
he de admitir el cortejo,
y divertir los sentidos,
yà en la caza, yà en festejos,
yà en publicas alegrias.
Alex. Mi dicha consiste en esso: *Ap.* señora, esso intentas? *Sir.* Si,
porque veais que en mi pecho
no puede el amor ser mas,
ni mi constancia ser menos.
Alex. Advertid. . . .
Sir. No ay que advertir.
Alex. Yo conseguì mi deseo, *Ap.*
pues persuadirla à mi amor
con aquesta industria intento:
Que es error. *Sir.* Esso ha de ser;
he de vèr si vuestro ingenio
puede vencer mi porfia.
Mac. Ella ganò, èl yà contento.
Alex. No lo hagais.
Sir. Yà estoy resuelta.
Alex. Señora (què escucho Cielos!)
Mach. Lindo: topò el agua arriba.
Alex. Y direisme los efectos,
que hiciere en vos essa prueba?
Sir. Claro està, pues que por esso
os mando que me asistais.
Mac. Cuerpo de Christo, acabèmos.
Sir. Venid conmigo, Aureliano.
Aur. Yà, señora, os obedezco.
Dian. Yo con esto podrè hacer
que sepa mi amor Anteo.
Laur. Y yo, que el Doctor Chancleta
me cure vn dolor que tengo.
Mach. Yo estudiar de memoria
aforismos de Galeno.
Alex. Y yo à poner en la empressa
industria, valor, è ingenio,
pues siempre es cierto que và
la Muger contra el Consejo.

JORNADA SEGUNDA.

Atabales, y trompetas, y dicen dentro.
Aur. El premio ha merecido.
Ant. En la carrera à todos ha excedido.
Otro. El parabien reciba,
vitor el encubierto. *Tod.* Viva.
Salen Sirena, Dianz, y Laura.
Sir. Yà la fiesta ha cessado,
donde, buscando alivio, hallè cuidado.
Dian. No temiò tus enojos
esta varia lisonja de los ojos,
pues para divertir tu pena estraña,
esfera fue de Marte la campaña,
vistoso quadro de colores sumas,
y teatro de galas, y de plumas.
Laur. No ha podido alegrar tu dolor fiero
vèr aquel ingrato Cavallero,
que à todos excedia,
y con la vanda el rostro se encubria?
Sir. Esse aumenta mi pena,
esse mi nueva confusion ordena,
pues pretende quitarme vna victoria,
rindiendo mi altivèz à su memoria.
Dian. Por què te enoja?
Sir. Porque yà me afrento
de que se acuerde dèl mi pensamiento;
yo mudar de opinion? què loco exceso!
Laur. El remedio consiste solo en esso,
de vn tema tan estraño.
Sir. Para mi no es remedio, sino daño,
pues tan vanos aplausos me prometo
de amar la imagen de vn difunto objeto
que mi decoro ofende,
el que à mi corazon borrar pretende
esta impression divina,
con que soy en el mundo peregrina;
y assi en vano obligarme ha presumido
esse què del embozo se ha valido;
porque si atenta reparè en su acierto,
fue, mas que por galàn, por encubierto,
y corrida he quedado,
que aya en mi pecho despertado
atencion tan ligera,
la privacion de no saber quien era.
Hablan las tres, y salen al paño Alexandro, y Machin.
Mach. Señor, no lo has oìdo?
Alex. Feliz principio de mi amor ha sido.
Mac. Parece que la cuesta algun cuidado
verte correr las lanzas embozado;
gran dureza en su pecho el amor halla,
lanzas son menester para picalla.
Alex. No fue advertencia vana
tener en essa Aldea comarcana
prevencion, y cavallos à esse efecto.
Mac. El interès asseguròel secreto.
Alex. No lograrà la dicha que conquisto,
si supiera quien soy. *Mac.* Yà nos ha visto;
ponte tu de Filosofo al instante,
y revistome yo de Platicante.

Alex.

Alex. Vengo à saber de què modo
te sientes de tu tristeza,
que à servirte mi fineza me ayuda.
Mach. Y mi ciencia, y todo
Sir. No viste el festivo alarde,
donde con valor vsano,
los que pretenden mi mano,
han competido esta tarde?
Alex. No señora, porque ha estado
mi deseo confiriendo
tu remedio. *Mach.* Y yo leyendo,
sobre esta cura, al Tostado.
Siren. Sabràs, que es lo procedido
del festejo que se ordena
para divertir mi pena,
nueva inquietud al sentido.
No te encarezco, admirada,
la pompa hermosa, y Real
de la Plaza artificial,
en este campo fundada,
aunque la fiesta autoriza,
copiando Mayos, y Abriles,
pues de texidos pensiles,
sus quatro muertes matiza.
Ni el concurso que este dia
de toda Grecia acudiò
à la fama de que yo
treguas con mi pena hacia.
No digo las experiencias
de la gala, y del valor,
què supo hacer el amor,
con lucidas competencias.
Solo de vn aventurero
los aciertos te dirè,
que siendo el vltimo, fue
en mi atencion el primero.
El semblante recataba,
cuidadoso, y advertido,
pues por no ser conocido,
de vna vanda se embozaba.
La carrera passeò,
y aviendo el clarin oìdo
para el combate fingido,
brioso se apercibiò;
blandiendo al freno la punta,
rige vn bayo corpulento,
que con galan movimiento
cinchas, y herraduras junta.
Yà incita, de aplausos lleno,
el fuego bruto en la tela,
yà le enciende con la espuela,
yà le apaga con el freno.
Diò logro à sus confianzas,
corriò la valla aclamado,
y contra el saquin armado,
astillas hizo las lanzas.
Fue de los demàs agravio,
anduvo ayroso, y lucido:
mas yo alabarle he podido?
yerro ha sido de mi labio:
què loca facilidad!
como me olvido de mi?
Alex. Què dices desto?
Mach. Esso si, *Aparte los dos.*
tropiece en la humanidad.
Laur. Yà và mejorando, pues
de aqueste indicio lo advierto.
Mach. Alabar al encubierto,
Aparte los dos.
signum sanitatis es.
Siren. El premio à todos ganò;
mas culpè su inadvertencia,
pues grossero en mi presencia,
à Diana se le diò,
y no à mi. *Mach.* Pegò la traza.
Alex. Assi enciendo sus desvelos.
Mach. Con el Julio de los zelos *Ap.*
madura esta calabaza.
Siren. Dexòme confusa, en fin,
y se fue sin dar señal
de quien era. *Alex.* Pues señora,
yà que à mi consejo dàs
licencia, atajar importa
este cuidado, que yà
como embrion en tu pecho
se ha comenzado à formar.
Mach. Dila tu que no te quiera,
que si todo al rebès và,
ha de quererte. *Alex.* Un diamante
con otro se ha de labrar.
Sir. No es cuidado el mio, y yerra
quien esse nombre le dà.
Alex. Como ha poco que le sientes,
conocido no le avràs;
pues quando en vn edificio
se enciende el fuego voràz,
antes le vèn los de fuera,
que no los que dentro estàn.
A esse amante disfrazado
olvidarle intentaràs,
aunque sin decir su amor,
quiera vencerte sagàz;
aunque cautèle la llama,
que le debe de abrasar;

aun-

aunque allà en tus congeturas
labre la idèa eficàz
imagines liſongeras
del no viſto original,
y tù diga el penſamiento
que aventaja à los demàs
en adorar tu hermoſura,
y en merecer tu deidad.
De aqueſta imaginacion
no te dexes ſujetar;
y porque dèl no te acuerdes,
retirate aora, mas
no te rindas al deſeo
de verle, porque podrà
en tu pecho ſer amor,
lo que fue curioſidad.
Siren. El deſeo me prohibes
de vèr? eſſo es limitar
à vn rio, quando ha crecido
ſu caudaloſo raudal.
Alex. No miras tu, que el deſeo
peligra en la voluntad?
Siren. Ay diſtancias impoſsibles
en mi, deſde el deſear,
al querer. *Mach.* Mal ſe aſſegura,
que por ai vàn allà.
Siren. Por verte al amor opueſto,
mayor motivo me dàs
de que apoye de ſu imperio
la abſoluta poteſtad.
Amor es llama engendrada
de eſſe fuego elemental,
que prende en los nobles pechos
con mayor actividad.
Alex. Amor es furia, y no Dios,
es vn remedio mortal,
vna borraſcoſa calma,
y vna belicoſa paz.
Sir. Amor es vnico origen
de toda tranquilidad,
que al ocioſo penſamiento
en glorias ſabe ocupar.
Alex. Amor, ſi en vn corazon
introduciendo ſe và,
es perezoſo al ſalir,
y diligente al entrar.
Sir. Amor hace de la tierra
amante al Cielo immortal;
ſus eſtrellas ſon los ojos
con que vè ſu hermoſa faz;
los relampagos ſuſpiros;
riſa la ſerenidad;
llanto la lluvia, que amor
al Cielo obliga à llorar.
Alex. Amor trae conſigo el rieſgo,
la quexa, la falſedad,
y los zelos, que ſon ſueños
del que mas deſpierto eſtà.
Sir. Amor es de todo el mundo
fundamento vniverſal,
vnion de diſcordes almas,
alivio de todo afan.
Y no buſque tu diſcurſo
defectos en ſu deidad,
pues decirme que no ame,
es darme impulſos de amar.
Mac. Si quereis, los que en el imbo
de las eſquibas penais,
que amor las parezca bien,
decidlas dèl mucho mal.
Alex. Buen fin mi amor ſe promete.
Dian. La razon, y el tiempo vàn
venciendo yà tu triſteza.
Mach. Mi amo la ſacarà
la raìz del muerto, ó yo
mis libros he de quemar.
Dentro Anteo, y Hypolito.
Ant. Reſueltos à entrar venimos.
Hypol. Nadie lo eſtorve, apartad.
Aora ſalen.
Ant. Aunque tu rigor nos culpe,
eſta licencia nos dà
nueſtra quexa, que por juſta,
tu la debes eſcuchar,
Sirena, que Fenix eres
en la ſingularidad.
No baſta que de los ojos,
que venerando te eſtàn,
te retiras, dando nombre
de recato à la crueldad?
No baſta que, ſin rendirnos
à tanto deſconfiar,
tu impoſsible luz ſigamos,
qual ſuele al norte el imàn?
y que prèmies con deſprecios
nueſtra noble voluntad,

fino

sino que oy, à igualarnos,
ayas permitido entrar
competidor encubierto,
que à tanta dificultad
se opuso, pudiendo ser
de aquessa empressa capáz?
Hyp. Nosotros, pues nos compite,
no le podrèmos quitar
los aciertos venturosos,
que su fortuna lo dà.
Pero castigar sabrèmos
su loca seguridad,
si encubierto se atreviere
segunda vez à lograr
de tan alta competencia
el premio. *Sir.* Por què culpais
los dos, que permita yo
lo que suele dispensar
el estilo en casos tales,
y esse motivo tomais
para aver entrado aqui,
excediendo, à mi pesar,
los limites de mi gusto?
Inquirid, examinad
vosotros quien puede ser
el que os pudo aventajar.
Procurad saber si ha sido
de competiros capáz,
aunque en el valor que muestra
no parece desigual.
Quanto mas de mi memoria,
con fuerte contrariedad, *Ap.*
todos apartarle intentan,
le voy acercando mas. *Vase.*
Dian. Si al encubierto se inclina,
los desengaños harán
que Anteo pague mi amor. *Vase.*
Hyp. Quien es he de averiguar.
Ant. Descifremos este enigma,
que tal cuidado nos dà.
Hyp. El conocerle es empeño.
Ant. En mi ha podido causar
nuevos incendios. *Hyp.* Amor
crece con los zelos y à. *Vanse.*
Mach. Gran marea se levanta.
Alex. Como yo en aqueste mar
no peligre, en la Sirena
no temo la tempestad;
Mach. El primer amante erés,
que ha podido aconsejar
que le olviden.
Alex. Con mi industria,
logro mis ansias tendràn:
no ha de conocer mi amor.
Mach. Bien haces, pues te embiarà,
en sabiendo que la quieres,
por monas à Tetuan.
Alex. Si olvidarà el muerto amante?
Mach. Si, y al caso vn cuento và.
Enterraron en el campo
à vno, y su muger leal
se fue á plañir junto à èl,
sin apartarse jamàs.
Al mismo tiempo ahorcaron
en aquel propio lugar
à vn salteador, y temiendo
la Justicia algun desmàn,
porque nadie le quitára,
vn guarda le puso, el qual
viendo à su afligida viuda
en tan yerma soledad,
la ofreció su alvergue,
y ella perseverò mucho mas
en su duelo: èl porfiò,
y la matrona exemplar
se fue con el guarda pío
aquella noche à cenar;
quando el guarda madrugò,
no hallò su ahorcado yà,
y creyendo que á docientos
le avian de sentenciar,
quiso huir de la vaqueta,
por guardar el cordovan.
La viuda, viendo que el muerto
era pena, y no solàz,
y que el vivo se la iba,
le asseguròn con sacar
el cuerpo de su marido,
y en la horca, sin piedad,
en lugar del que faltaba,
ella le ayudò à colgar.
Si el amor vivo à Sirena
la và picando sagaz,
de la horca del olvido
ella el muerto colgarà.
Alex. Dificil empressa sigo;

mas yà buelve.

ale Aureliano delante con vn pliego en la mano, y Sirena, Diana, y Laura.

tu. Despejad. *Ale.* Amor, aquel pecho rinde
à tu saeta inmortal. *Vanse los dos.*
lur. La insigne Ciudad de Athenas,
patrimonio, y heredad,
que te aclamò successora
de tanto estirpe Real;
sabiendo que yà tu pecho
menos posseido està
de la passion, que ha excedido
del limite natural,
te ruega que elijas dueño,
para establecer, y dàr
à tu supremo Laurèl
gloriosa posteridad.
Y por si no se conforma
tu gusto con los que estàn
oy pretendiendo tu mano,
te remite su lealtad
de otros Principes del Asia,
que te pueden igualar,
algunos retratos dentro
deste pliego, en que podrà
tu eleccion aconsejarse
con el pincel singular.
El examen de sus dueños
en estas copias haràs,
porque si dentro de vn pecho
heroycos meritos ay,
en el rostro aquellas luces
se miran reberberar.
Y mientras hacen tus ojos
censura tan essencial,
que se aperciba la caza
que ordenas, voy à mandar,
contento de que succeda
à tan larga obscuridad
de tristeza, tu alegria,
dando alivio à tanto mal,
esperanza à tus Estados,
y logro à tu verde edad.

Vase dandola el pliego, donde han de venir tres retratos en sus cayas, y ella se los darà à Diana, para que los vaya abriendo.

Sir. Athenas muestra su fee;
mas su carta aora dexo,
y aqui con vuestro consejo
essos retratos verè,
aunque son mal admitidos;
y en vano intento vencer
la causa. *Laur.* No puedes vèr
ni aun pintados los maridos?

Dian. En la caxa del primero
su nombre viene gravado:
Es Lisandro, Potentado
de Thessalia. *Sir.* Verle quiero.

Enseñasele.

Laur. Yà parece hombre mayor.
Sir. Años confiessa, y yo añado,
sobre los que aqui ha mostrado,
los que le quitò el Pintor.
Dian. Con grave ceño el semblante
mira. *Sir.* No quiero por dueño
vn marido, que con ceño
me ha de mirar cada instante.
Dian. El que se sigue es Fineo
de Tracia. *Sir.* Me ha parecido
muy peynado, y perfumido.
Laur. Esso es peor que ser feo.
Sir. Esse de esquivo, y de ingrato
querrà preciarse. *Laur.* Quien duda
que se pondria vna muda
la vispera del retrato?
Sir. El hombre debe tener
las acciones como el nombre.
Laur. No tiene traza esse hombre
de ser ni aun para muger.
Dian. Esta copia es la postrera.
Sir. Porque el dueño la autorice,
cuya es? *Dian.* Alexandro dice,
Principe de Tiro. *Sir.* Espera:
este enemigo no es
de nuestros estados? *Dian.* Si.

Dexale en vn bufete.

Sir. No prosigas, ponle alli,
que yo le verè despues,
y à Aureliano le dirás
que responda à Athenas luego,
dando esperanza à su ruego.
Y tu, à prevenir irás, *A Laura.*
pues à caza he de salir,
galas de campo. *Dian.* Estos son
alientos de su aficion,
aunque lo intente encubrir. *Vanse.*
Sir. Amaba, opuesta al curso de los dias,
y à la razon, aquel difunto empleo,
de vano amor, soñandome trofeo,
pues puede arder en las cenizas frias.
Mas el que yà despierta mis porfias
sombra es tambien, si al verle no le veo;
ò amor, què loco engendras el deseo,
pues tienes por objetos fantasias!
Aquel no fue por ser marmol elado,
y este no es porque à ignorarle llego,
vno imposible, y otro imaginado.
Tosigo de las almas, argos ciego,
de ilusiones, deseos has formado,

que es lo mismo que hacer del ayre fuego,
vencerme à mi misma espero.
Y aora por divertir
mi cuidado, descubrir
aqueste retrato quiero,
que à este Principe de Tiro,
contrario de mi poder,
le deseo conocer;
pero este rostro que miro,
yo le he visto, ò tengo ciego
de los ojos el sentido.
Yà sus señas he advertido;
las mismas tiene esse Griego
Sabio, cuya ciencia ofrece
dàr con eficaces medios,
à mis pasiones remedios;
y tanto se le parece,
que el trage que muestra aqui,
sino le diferenciàra,
ser el mismo sospechàra:
tal semejanza no vì;
y no solo es semejante,
pero mi duda pudiera
presumir... mas es quimera,
que vn Principe tan distante,
no dexarìa su Estado,
y aunque tan vana he nacido,
no he de pensar que ha venido
para verme disfrazado.
Mas yà por injusta admiro
la desconfianza mia;
esse hombre no podria
ser el Principe de Tiro,
y el encubierto tambien,
que logrò tanto trofeo?
Crea vna vez el deseo
lo que puede estarle bien,
aunque reparo en que son
efectos muy naturales,
aver dos rostros iguales:
serà vana mi aprehension.
Mas aqui viene, harè en èl,
pues me confundo dudado,
la experiencia, cotejando
este rostro con aquel.

Ponese à mirar el retrato, y salen Alexandro, y Machin.

Alex. Mientras que mas se recata,
mi amor à este empeño aspira
mucho mas. *Mach.* Segun te mira,
parece que te retrata.
Sir. De ver tal similitud,
mas absorta aora estoy.
Alex. Algo que en la mano esconde,
mira con grande atencion.
Mach. Serà algun pequeño espejo,
que en los muelles le vsan oy,
para consultar con èl
negocios del tocador.
Y en èl estarà mirando
si al olio el rostro sacò;
si como suelo en su punto,
la ilumina el resplandor;
si obrò el familiar socorro,
que la redoma encerrò;
si igualò la secretaria
de los botes, la color;
si la plantò bien el moño,
y si con toda sazon,
las cejas, como chorizos,
con humo se las guisò.
Alex. No hacen esso las divinas.
Mac. Lo haràn las que humanas son.
Alex. Mas grave cuidado arguye:
por no estorvarla me voy. *Hace q̃ se*
Sir. Por què os vais *Alex.* Por no ofen
vuestra atenta suspension.
Mach. Viendote imaginativa,
que estabas nos pareciò
tratando alguna Comedia.
Sir. Serà verdad, ò ilusion?
mas el Principe Alexandro *Ap.*
es este, por cierto doy
ser tambien el encubierto:
quiero vèr si me engañò
mi sospecha, desta suerte.
Confiriendo aora estoy *A èl.*
conmigo, y con vn retrato,
que de Athenas me llegò,
si su original merece
mi mano, pues de mi error
yà desengañado vivo,
y quiero hacer eleccion
de sugeto. *Alex.* Elegir quiere?
no te descuides, amor.
Sir. Què me aconsejas? *Alex.* Señora...
Mach. Yà la mosca la picò.
Alex. Mal puedo en caso tan grave
daros mi consejo: vos
juzgad segun vuestro gusto,
y segun os pareciò
el retrato. *Sir.* Me parece
su dueño merecedor
de ser mi esposo. *Alex.* Yà temo
perderla; dirè quien soy, Machin?
Mach. Hombre, que te pierdes.
Alex. Yà desconfio. *Mach.* Valor.
Sir. Si acaso es èl, con su mismo *Ap.*
retrato inquietud le doy.
Mach. Sigue tu capricho, y haz

de

de las tripas corazon.
Alex. Si la fuerte de su dueño,
el retrato conformò
con vuestro gusto, admitirle
para tan dichosa vnion
serà acertado; y con esto,
si alguna idèa os quedò
de aquel, que encubriendo el rostro,
descubrir quiso el valor,
la acabareis de borrar
de vuestra imaginacion.
Sir. No es èl, pues contra sì mismo
no animàra mi rigor, *Apart.*
ni me persuadiera tanto
à que le olvidàra yo.
A este, que todos le ignoran,
decid, conoceisle vos?
Alex. No señora. *Sir.* Pues por què
le estorvais mi inclinacion?
Alex. Buelvo en mi. *Aparte los dos.*
Mac. Què te parece la llaga que descubriò?
Alex. Porque su merito juzgo
indigno de tal favor, pues le encubre.
Sir. Mi sospecha con esto desvaneciò,
pues no desacreditàra
èl su propria estimacion.
Alex. Y tambien porque presumo
que no os ama. *Mac.* Esto es peor.
Sir. Que no me ama? en mi agravio
fundais esta presumpcion,
quando sabeis, que de tantos
culpado imposible soy.
Alex. Pues no se diò à conocer
venciendo, à todos mostrò,
que por sì mismo lo hizo,
y no por el galardon;
y pues ser correspondido
no quiere, no tiene amor.
Sir. Vuestros discursos me enojan,
idos de aqui. *Alex.* Yà me voy.
Mach Vès todas aquestas furias?
Alex. Si. *Vanse à entrar.*
Mach. Pues miel sobre ojuelas son.
Sir. Esperad. *Alex* Què me ordenais?
Sir. Sabed (mi duda mintiò)
que salgo mañana al monte,
por divertir mi pasion,
y quiero que vais conmigo.
Alex Yo os irè sirviendo. *Mach.* Y yo,
que tambien sabrà matar
javalìes vn Doctor.
Alex. Vèn, y sabràs lo que intento.
Mac. Maza de tu embuste soy.
Sir. Que hiciesse tan parecidos
naturaleza à los dos!
Alex. Assi espero hacer posible
este desdèn triunfador.
Sir. Engañòse mi deseo.
Alex. Què altivez! *Sir.* Què confusion!
Vanse cada vno por su parte, y sale Antèo de caza.
Ant. Montes, al Cielo encumbrados
por altos desvanecidos;
verdes apacibles prados,
que de esperanza vestidos
sois embidia à mis cuidados.
Olmos, que dais amorosos
à estas yedras vuestros brazos,
posseyendo venturosos
los maridages frondosos,
que hiceis con estrechos lazos;
Oy, pues, es vuestro verdor
de su luz esfera amena,
porque olvide su rigor,
en vuestras hojas Sirena
lea preceptos de amor.
Sale por la otra puerta Hypolito, tambien de caza.
Hyp Verdes luces, varias flores,
que à las del Cielo mas bellas,
no parecen inferiores,
pues Mayo os dà resplandores
para ser del campo estrellas.
Arroyos, que vais al mar,
sed espejos lisongeros
del dueño de mi pesar,
y corred à murmurar
de su ingratitud ligeros.
Ant. Hypolito? *Hyp.* Antèo? à tì
tambien te trae el deseo
de vèr à Sirena? *Ant.* Si,
pues aquel desdèn que veo,
aviva esta llama en mi:
por verle al sitio he llegado
de la caza, aconsejado
de amor, mas no de esperanza.
Hyp. Con igual desconfianza
compite nuestro cuidado,
aunque desde ayer ha sido
nuevo incendio à mi amor,
Antèo, el no aver sabido
quien sea el competidor
disfrazado. *Ant.* He presumido
que es la diligencia ociosa;
parece, pues buela tanto
nuestra atencion cuidadosa,
transformacion fabulosa,
ù de aquesta selva encanto.
Sale Aur. Yà la Duquesa llegò,
y mientras la caza empieza,

essa floresta eligiò
por sitial de su grandeza;
y yà permission os diò
de verla, y desengañada
de aquel delirio indiscreto,
à la razon obligada,
tambien permite la entrada
que os prohibiò su respeto.
Ant. Imposible parecia.
Hyp. Nadie lo pudo esperar.
Aur. Un dia, tras otro dia,
el hierro pueden labrar.
Ponense los tres à hablar, y salen à los arboles Alexandro en cuerpo, vestido de gala, con una vanda por el cuello para embozarse, y Machin del mismo modo.
Mach. Yà con el propio vestido
que en la Plaza entraste, estàs
en este bosque escondido.
Alex Assi facilito mas este imposible.
Ma. Advertido has andado en q̃ dexèmos
los cavallos. *Alex.* Si convienen,
cerca de aqui los tenèmos.
Mach. No vès alli los que vienen,
con amorosos estremos,
siguiendo à Sirena? *Alex.* Si,
y ella que la caza espera,
nueva atencion causa en mi.
Apeles pintàra assi
à Diana, si la viera.
Como es planeta del monte,
sus astros la vàn siguiendo;
y aunque al Sol llevan delante,
obstentan sus luces ellos.
Tres arcos trae, y es el vno
contra los corzos ligeros,
contra las almas los dos,
blanco el vno, los dos negros.
Hermosas flores la debe
el fragoso verde suelo,
varias de color, y todas
hijas de su pie ligero.
Trage de campo la adorna,
cuyo licencioso asseo,
los atomos con que pisa,
recata à la vista menos.
Sus trenzas de ambar corona
el buen gusto del sombrero,
que se muestra en lo brioso
muy imitador del dueño.
Mirando adentro.
Rizo plumage le cubre,
que yà pulsado del viento,
porque enlaza libertades,
và castigando el cabello.
En cada passo que mueve. . . .
Mach. Señor, què arrobos son esos?
yo quiero despavilarte,
porque te vàs derritiendo.
Alex. Yà parece que à este sitio
se acerca, encubrirme intento.
Aur. Yà para entrar en las telas,
que quiere tomar entiendo
el coche. *Ant.* Y yà vienen todas
con armas para el efecto
de la caza *Hyp.* Alegre dia.
Salen Sirena, Diana, Laura, y las demàs que huvieren, con sombreros, y horquillas plateadas, que irán poco à poco atravessando el tablado.
Sir. Que ha de divertirme espero
la montería. *Ant.* Serà
lograr el comun deseo.
Hyp. Para dàr principio à esta
guerra agradable, sus puestos
ocupan todos. *Aur.* Y yà
gimen los lebreles presos,
porque el viento solicitan,
y desafian al viento.
Dian. Alegres vamos de verte
sin aquel triste desvelo.
Sir. Aunque otro me inquieta, yo
venceré mi pensamiento. *Vanse.*
Salen aora de la enramada los dos.
Alex Con esta vanda embozado
me voy, y aora pretendo
lo mismo. *Mac.* Si estàn presentes
tus competidores, temo
que han de querer conocerte.
Alex. Verè si se apartan ellos.
Mach. Por donde juzgas que puede
amor entrar en su pecho,
la combates. *Alex* Yà en la caza
se escucha el ruidoso estruendo
de la batida. *Dent.* Ataja.
Otros. Al valle. *Otros.* Al monte.
Mach. Y vn puerco
cuesta todas estas voces?
Mirando adentro.
Alex. Arrancados de sus cetros
este rumor, con que tiemblan
las coronas de los fresnos,
en las telas vàn entrando
veloces los brutos fieros.
Mach. Muchos se buelven al monte,
y en sus cavallos, Antèo,
Hypolito, y Aureliano,
con lebreles, y Monteros
los vàn siguiendo. *Alex.* Uno solo
ha quedado, horror sangriento

del

del bosque, y desprecio altivo
de venablos, y de perros.
De aspera piel tenebrosa
se arma el bruto corpulento,
y al que ofenden sus colmillos,
antes le vence su aspecto.
Horrible luz bermejèa
en sus ojos, cuyo fuego
de aquel cerdoso semblante,
alumbra èl obscuro ceño.
Herido yà con la rabia,
tronca las ramas sobervio,
y atropella los estorvos;
yà se venga en los sabuesos,
y yà de su herida ensancha
la rotura el movimiento;
pero al sitio donde està
la Duquesa, acometiendo,
me obliga à que yo me arroje
à socorrerla, cubierto
el rostro, pues logro assi
su defensa, y mi deseo.

Vase desnudando la espada, y poniendo la vanda en la cara.

Mac. Vayà èl, que no entiendo yo
estos javalies Griegos.
Embistiò yà el javalì
con los coches; aqui es ello,
todos se apartan, y en cobro
los guarda-damas se han puesto:
las guardan de vn galàn limpio,
y no las guardan de vn puerco?
Azia vn coche và de dueñas,
y que ha de embestirlas temo,
entendiendo que sus tocas
son las telas; dicho, y hecho.
Yà con èl cierra Alexandro;
teme, javalì sobervio,
que aunque tienes muchas cerdas,
mi amo no tiene menos.
Yà esconde vna, y otra vez
en el bruto el fuerte azero;
yà le rendiò, y presuroso
buelve à buscarme à este puesto,
siguiendole la Duquesa:
tambien yo embozarme quiero
para que no me conozca.

Salen Alexandro, Sirena, y Laura.

Sir. Pues lograste ayer tu esfuerzo,
y aqui tambien, sepa yo
quien eres. *Alex.* No has de saberlo.
Sir. Quando bizarro me obligas,
te encubres? *Alex.* No aspiro al premio.
Sir. Pues por què tu valor muestras
oy? *Alex.* Por lo que à mi me debo.
Sir. No he de conocerte?
Alex. No. *Alex.* Y vos quien sois?
Macl. Soy su lego.
Laura. No os empeñais desta suerte
por mi causa? *Macb.* Ni por pienso.
Siren. Què, no te arriesgas por mi?
Alex Perdona, que otro es mi intento.
Sir. Què escucho! tan ofendida
yo, como admirada, quedo. *Vanse los 2.*
Laur. Señora, quien serà este
Don Belianis encubierto?
Sir. Que estèn todos en el monte,
para no poder, siguiendo
sus passos, reconocerle,
quando se emboscа ligero,
negandole yà à mi vista
este labyrinto espeso!
Y quando llena de dudas,
y enojos me dexa à vn tiempo;
pues me encubre su semblante,
y me descubre su pecho,
que no es cuidado confiessa
el que le ha movido: Cielos,
solamente en su alvedrio
es ignorado el imperio,
de cuya ley tienen tantos
el vassallage por premio.
Desta suerte en mi el amor
và introduciendo su fuego;
yo ardo desobligada,
y yo querida me yelo:
mas què aguardo, que no busco
quien se empeñe en seguimiento
deste burlador agravio
de mi altivez, desse freno
de mis presunciones vanas,
riesgo de mis pensamientos,
causa de nuevas sospechas,
con que ciegamente inquieta
mis discursos? Y pues yà
que buelve del monte advierto,
nuestra gente, soliciten
hallarle: Hypolito, Antèo, venid todos.

Salen por vna parte los tres, y por otra Alexandro, y Macbin otra vez con sus sotanillas.

Los tres. Què nos mandas?
Alex. A ver lo que quieres vengo.
Sir. Tambien me burlan mis dudas,
pues que son, conozco en esto,
mentirosas. *Aur.* Què te ofende?
Alex Quien puede turbar tu pecho?
Sir. Esse que de mi se encubre,
que despues de ser su azero
castigo de aquella fiera,

me dexa, imitando al viento,
confusa. *Laur.* A mi desayrada
el grosiero escudero.
Mac. Yo los vi passar. *Alex.* Por donde,
Machin? *Mach.* Por aquellos cerros;
por señas de que es el amo
mas galàn que Gerineldos,
y el criado blanco, y rubio.
Ant. Pues nos quita los trofeos,
nuestra noble embidia aora
sabrà buscarle. *Mac.* A buen tiempo. *Ap.*
Aurel. Discurramos la campaña.
Hyp. Penetrarè el rudo centro
del bosque. *Alex.* Aora veràs,
pues te desobliga, huyendo
de ti, si serà acertado
echarle del pensamiento.
Sir. Pensando acertar me ofendes:
yà no es posible. *Mac.* Laus Deo.
Alex. Esto es nacer mi esperanza.
Mach. Esto es ir contra el Consejo
la Muger. *Sir.* Id en su alcance.
Ant. Alas me darán los zelos.
Mach. Lindamente la tragaron.
Aur. Yo voy confuso. *Hyp.* Yo ciego,
Alex. Yo mas sediento de aqueste
dulce imposible veneno.
Sir. Yo sin mi: valgate Dios
por Cavallero encubierto.

JORNADA TERCERA.

Salen Antèo, Hypolito, y Machin.

Ant. Chancleta, tu has de procurar...
Hyp. Tu has de tener gran cuidado...
Mach. Cavalleros, poco à poco,
propongan, pero de espacio.
Ant. Què quieres? estoy zeloso.
Hyp. Zelosos los dos estamos.
Mach. Pues por ventura, soy yo
quien los zelos les ha dado,
que me quiebran la cabeza?
Ant. Lo que los dos te rogamos,
es que procures saber....
Hyp. Quien es aqueste embozado.
Ant. Quien es aqueste encubierto.
Hyp. Que se lleva los aplausos
del valle. *Ant* Y quizà los ojos
de Sirena. *Mac.* Esto và malo, *Ap.*
mi amo està en gran peligro,
y en lo que el peligro hallo,
es en saber yo el secreto,
que es tan mal lo que le guardo,
que con mas facilidad
sufrirè en la boca vn sapo.
Ant. Què respondes? *Mach.* Que yo h
lo que me teneis mandado
tambien, que el no descubrirlo
me ha de costar gran trabajo.
Hyp. Dices bien, que si no llegas
à tenerlo averiguado,
no cessarà tu desvelo,
y cessarà con hallarlo.
Mach. Ay què no es esso, sino *Ap.*
que rebiento si lo callo:
què he de hacer, señores? sea
maldito, y desconmulgado
el que à otro vn secreto fia,
pues lo que hace con fiarlo,
es obligar à aquel triste,
que no le tiene injuriado,
ò à que haga vna ruindad,
ò à que viva sin descanso.
Ant. Porque sabèmos tu ingenio,
esto los dos te encargamos,
y porque la apliques todo,
pues que todo es necessario,
te doy estos cien escudos.
Hyp. Yo aqui te doy otros tantos.
Mach. Ay ay, què es esto? *Ant* Què tienes?
Hyp. Què tienes? dì, què te ha dado?
Mach. Una postema en el pecho
tengo, que me trata à ratos
muy mal. *Ant* Pues procura echarla.
Mach. En no echarla està mi daño:
mas primero he de morirme;
desagradecidos amos, *Ap.*
ved en mi lo que padecen
por vosotros los criados.
Hyp. Como te hallas? *Mach.* Mejorcitos
y aora bolviendo al caso,
aquessos bolsillos vengan,
que no pueden hacer daño
para los gastos secretos,
como Espias, y Lacayos,
que a la luz del oro, nunca
se escapò secreto humano.
Toma los bolsillos.
Ant. A ti te hemos de deber
nuestra venganza. *Mac.* Mal año; *Ap.*
yo quiero engañar à estos,
y pensaràn que les pago
parte de lo recibido.
Señores, yà que encargado
estoy de aquesto, pretendo
hacerlo bien. *Hyp.* No dudamos
que obraràs con gran fineza.
Mach. Quien recibe, se hace esclavo.
Miren, yo he de descubrirles
vn secreto, que guardado

ha estado siempre en mi pecho,
y que es camino gallardo
para descubrir aquesse
hombre que les hace enfado,
y es el mas breve camino.
Ant. Yo te deberè el descanso.
Hyp. Yo el gusto *Mac.* Sabràn que es
bravo hechicero mi amo.
Ant. Què dices? *Mac.* Que de repente
dirà quantos corcobados
ay oy en las Filipinas,
quantas viejas en el Cayro,
y en què tierra està à estas horas
Juan de Espera en Dios. *Hyp.* Turbado
estoy: Dime, hasle tu visto
hacer por hechizos algo?
Macb. Si lo he visto: El otro dia
vna Dama dixo acaso,
que vn Figon se holgàra vèr
de Madrid, y en breve rato
alli le traxo el Figon
con su tienda, y con sus trastos,
horno, pala, mostrador,
pollas, pichones, gazapos,
lenguas, codillos, torteras,
cazuelas, ollas, y platos.
Ant. Y en què conociste tu
que era el Figon que has contado
de Madrid? *Macb.* Bueno; en que era,
con todo aquel aparato,
muy malo lo que tenia,
y en que lo vendia muy caro.
Hyp. Y querrà tu amo hacer
estotro? *Macb.* A esso no salgo;
mas proponganselo à solas,
que el es vn hombre tan blando,
que imagino que tendreis
con muy pocos ruegos, harto.
Ant. Hallamos nuestro remedio.
Hyp. Yà nuestro remedio hallamos.
Ant. Ha lo que el dinero puede!
Mac Ha què fuertes mentecatos! *Ap.*
Los dos. Dios le guarde. *Vanse.*
Macb. Ustedes vàn
lindamente despachados.
Salen Sirena, y Alexandro.
Sir. Yà estais terrible *Alex.* Mi oficio
es, señora, lo que hago.
Sir. Yo, Lidoro, os admitì
en esta torre, pensando
que pudiera vuestro ingenio,
y lo que aveis estudiado,
curarme de la dolencia
de aquel tema; tan contrario
à todo el humano estilo,
que era (yà siento acordarlo!)
aborrecer à los hombres,
con tal fuerza, rigor tanto,
que solo el mirarlos era
antes enojo, que enfado.
Empezasteis vuestra cura,
(loca me buelvo al pensarlo!)
diciendome que hacia bien,
que no amasse, que era engaño,
porque era imposible hallar
hombre digno de mi agrado.
Yo entonces como el enfermo,
à quien por mandarle algo,
aunque estè sin sed, le dice
el Medico, que templado
sea mucho en la bebida,
porque puede hacerle daño;
que en el punto que le oye
(porque siempre à lo vedado
se opone el natural nuestro)
empieza à estarse abrasando,
y à enamorarse del agua,
con estremo, y sin descanso.
Yo entonces, pues del enfermo
la condicion imitando,
como vos, que no quisieste
me dixisteis, lo contrario
quise en el instante mismo,
y à no distantes espacios
gustè de mirar à vn hombre,
que anda encubierto, y bizarro;
Sanè, en fin, de mi dolencia,
(no es aquesto el primer caso
en que halla la medicina
el remedio en lo que ha errado.)
Y aora que sana estoy,
neciamente porfiado,
por instantes me decis,
que aborrezca à esse gallardo
ignorado Cavallero,
que del javalì enojado,
que acometiò à mi carroza,
me librò con fuerte brazo.
Dadme la razon de aquesto,
ò imaginarè, que falso
quereis bolvèr à enfermarme
por algun designio estraño.
Mac. Yo, señora, la darè. *Sir.* Decid.
Macb. Porque es vn menguado.
Alex Dichoso yo, pues me acusa *Ap.*
por defenderme, aquel labio;
pero prosigo el camino,
que me conduce à bien tanto.
Creed, señora, que os sirvo
como bueno, y fiel criado:

mas

mas pues el cargo me haceis,
quiero responder al cargo.
En llegando sin sossiego
vna pasion singular,
à lo que puede llegar,
es fuerza que baxe fuego.
Yo mirè vuestra porfia,
ni de fee ni atencion falto,
y vila en punto tan alto,
que ya durar no podia.
El caer vos de punto tal
era fuerza conocida,
y atendi, que en la caìda
no os hicieseis mucho mal.
Lo que quise disponer,
fue por no veros penar,
que el caer fuera baxar,
pero no el baxar, caer;
que la muger mas mirada,
por natural condicion,
corre en qualquiera pasion
al estremo despechada.
Por esto, casi importuno,
os dixe, y vos lo estimais,
quando à ningun hombre amais,
que no amasseis à ninguno;
porque aviendo de ofrecer
el pecho à esse ciego Dios,
quisisteis vos, como vos,
pero no como muger.

Mach. Mentira, y engaño es
todo quanto à qui te dice.

Alex. Es verdad, que yo lo hice
porque lo hiciesse al revès.

Sire. La razon que en vos escucho,
venciò la que me enojaba:
de manera, que yo estaba
à riesgo de querer mucho?

Alex. Si señora. *Sire.* Que me assombre *Ap.*
es bien, pues que conociò
el riesgo que me matò;
mucho sabe aqueste hombre.
Y aora en la misma balanza
decis, por si el riesgo es cierto,
que no ame al encubierto,
porque le ame con templanza?

Mach. Este mi amo es Barrabàs; *Apar.*
discreto es, yo lo confiesso.

Sire. Enfin, lo decis por esso?

Alex. Por esso, y por algo mas.

Sire Què algo mas tan inclemente! *Apar.*
con esso aora salis?
la razon que le añadis
decidla. *Alex.* Porque es valiente;
con aqueste ardid aora
và mi dicha mas ligera.

Mach. Con esso hace que le quiera *Ap.*
dos veces mas la señora.

Sir. Mi mal crece por instantes: *Ap.*
mirad que esse es desvario.

Alex. Los hombres de mucho brio
no son buenos para amantes;
es su condicion muy dura,
tienen crueldad, y rigor,
y como es niño el amor,
quiere agassajo, y ternura,
fin matarse, ni afligirse;
muy vanos con sus rigores,
no saben decir amores,
porque piensan que es rendirse.

Sir. Yo he visto hombres mal safridos
servir à mil damas bellas.

Alex. Esso lo hacen por vencellas,
mas no porque estan vencidos:
porque huyais deste dolor
os lo avisa mi cuidado,
que amar el que no es amado
es la desdicha mayor.

Sir. Què suerte tan importuna! *Ap.*
que hado tan enemigo!

Alex. Mientras mas la contradigo, *Ap.*
hago mejor mi fortuna.

Sir Todo consejo severo *Apart.*
mi condicion contradice:
y què vn pacifico dice?

Alex. Dice de aquesta manera:
En mi amoroso tormento
dos graves tormentos hallo,
en el bien, porque le callo,
y en el mal, porque le siento.
Bien, que el ceguezuelo Dios
no ha sabido atormentarme,
pues me acuerda al acabarme,
que sois por quien muero vos.
Yo os vi quando llegùe aqui,
y luego os empecè à amar,
y fue tan presto el cegar,
que jurara que no os vi.
De mi pecho estàn los senos
llenos de amor sin compàs,
y entonces me mata mas,
quando imagino que es menos:
Amo, y temo ser deudor;
que si en el mundo no ay bien
con que pagar vn desden,
con què pagarè vn favor?
Aqueste mi amor estraño
es tan cabal, tan entero,
que de puro verdadero,
puedo decir que os engaño.

Mach.

Mach. Ay quales estàn los dos, *Ap.*
el vno en el otro preso.
Sir. Muy bien me parece esso;
pero dixeraislo vos,
estimando el padecer,
à la dama que os oyera?
Alex. Yo? de ninguna manera.
Sir. Valiente debeis de ser:
vn traslado este hombre ha sido
del que en mi amor se confirma,
y si es verdad lo que afirma,
aora està mas parecido.
Yo rabio por oponer
con mas fuerza, y mas despejo,
mi corazon al consejo:
al fin he de aborrecer
al que mi vida librò?
Alex. Si, que importa aborrecerle.
Sir. Pues por esso he de quererle. *Vase.*
Alex. Esso es lo que quiero yo.
Mach. Señores, ay tal capricho
de hacer que le quieran mas,
aconsejar à su dama
que le embie à passear?
Amigas, las que à la amiga
aconsejais que al galàn
dexe, mirad que el consejo
la dobla la voluntad.
Alex. Què te parece, Machin?
no và bien? *Mac.* Famoso và.
Alex. Mas Hypolito acà viene
con Antèo. *Mach.* Zàs, *Ap.*
en busca del hechicero,
los mentecatos, vendràn.
Salen Antèo, y Hypolito.
Ant. En busca vuestra, Lidoro,
venimos. *Alex.* Què me mandàis?
Mach. Aqui ay mucho que reir, *Ap.*
que à mi amo cogerà
de susto aqueste embeleco,
y le haràn desatinar.
Hyp. Con vos va negocio grave
hemos de comunicar.
Alex. De serviros, y agradaros
tengo siempre voluntad.
Ant. Lo que os queremos pedir
no nos lo podeis negar,
porque lo podeis hacer.
Alex. Dadlo por hecho, si està
en mi mano, y en mi adbitrio.
Hyp. Pues es, que nos descubrais
quien es aqueste encubierto,
que tanta embidia nos dà.
Alex. Cielos, alguien les ha dicho
que soy yo, y à imaginar *Ap.*
llego que es Machin.
Mach. Què ojos *Ap.*
me hecha, San Floristàn.
Alex. Pues aquesso, como puedo
decirlo yo? *Ant.* Nada ay
encubierto mucho tiempo.
Alex. Pues si nada puede estàr
mucho tiempo sin saberse,
lo que aqui me preguntais,
bien que estè tan encubierto,
el tiempo lo aclararà.
Hyp. Corre mas nuestro deseo
que el tiempo; y pues alcanzais
lo que os pedimos, no es bien
que pongais dificultad
en hacerlo. *Alex.* Voto à Dios, *Ap.*
que tentaciones me dàn
de romperle à aquel vergante
toda la cabeza. *Mach.* Ay;
èl piensa que les he dicho
quien es, y como vn Cayfas
me està sentenciando à muerte.
Ant. Ea, Lidoro, mirad
que el tenernos por amigos
nunca os puede estàr muy mal.
Alex. Pues yo, como sabrè esso?
Hyp. Ciencia sobre natural
ay en vos, yà lo sabèmos,
que muy presto os lo dirà.
Alex. Ea, Machin les ha dicho, *Ap.*
como es astuto, y sagàz,
que soy hechicero, y ellos
lo creen, no ay que dudar.
Querreis, señores, decir,
bien que lo regateais,
que entiendo Nigromancia,
que hago hechizos? *Ant.* Es verdad.
Alex. Quien os lo ha dicho?
Mach. San Lesmes,
si lo niega me han de dàr
mil palos: yo le hago señas,
si me avrà entendido yà?
Alex. Quien os lo ha dicho, en efecto,
dixo bien; mas ven acà,
tu solo aquesto sabias,
como eres desleal?
Mach Señor, mi culpa confiesso: *Ap.*
fuego, y què bravo caymàn
es el Lidorillo, ay Dios!
Hyp. Pues confessado lo ha,
el nos lo ha dicho, mas fue
à ruego tan pertinaz,
que casi no tiene culpa.
Mac. Perdòn. *Alex.* Perdonado estàs
porque estos Principes gustan:

decidme aora la verdad;
què quereis al encubierto?
Ant. Pretendèmos, ò que en paz
de aqueste sitio se ausente,
ò hacerle pedazos *Alex.* Tà,
valientes me son vstedes?
vstedes lo pagaràn:
està muy puesto en razon.
Mach. Si, vive Dios, que lo està;
casquenle, porque no venga
à ser duende, y ser galàn;
venga como Fraylecito
si se quiere conservar.
Alex. Aora bien, pues es forzoso
obedecèros, estad
esta noche en la arboleda
deste parque, que alli harà
mi ciencia que le encontreis. ...
Ant. No es largo plazo el que dais,
porque yà và anocheciendo.
Alex. Y que le podais hablar;
pero porque assi conviene,
aveis de ir los dos no mas.
Hyp. Està muy bien, allà irèmos
con grande puntualidad;
y advertid, que el premio desto
lo que quisiereis serà.
Alex. No quiero mas premio yo,
que hacer lo que me encargais.
Ant. Guardeos el Cielo.
Hypol. El os guarde. *Ant.* Gran bien!
Hypol. Gran felicidad! *Vase.*
Mach. Jesus, què fuertes baberas
son estos! *Alex.* No me diràs
à què proposito fue
el fingir, y maquinar
con estos hombres, que yo
soy hechicero? *Mach* Sabràs,
que ellos à mi me dixeron,
pues que mi sagacidad
era tanta, descubriesse
este encubierto infernal;
y para esto me dieron
escudos en cantidad
de doscientos, y alli yo,
por poder assegurar
el dinero, haciendo que
obraba muy puntual,
les dixe, que en ti podrian
todo su remedio hallar,
porque eras el hechicero
mas famoso, que jamàs
se avia visto, pues podias
el Infierno trabucar.
Creyeronlo, y yo no pude
contarte esta novedad,
como no he estado contigo
à solas despues acà.
Piensas salir? *Alex.* Esso dudas?
y tu me has de acompañar,
que por esso les previne
que fuessen los dos no mas,
para reñir dos à dos.
Mach Mi lengua no avia de estàr
en mi boca, sino vna
legua de mi, que si allà
fuera yo por las palabras
quando se me antoja hablar,
pensàra lo que decia,
y no me saliera mal.
Alex. Pues tu el riesgo fabricaste,
en el riesgo te hallaràs.
Mach. Toma este dinero, y busca
vn valiente. *Alex.* Dale acà.
Mach. Oygan què presto acabò.
Alex. No acabas? *Mach.* Amo infernal,
no acabo, que es menester
mas corazon para dàr,
que para reñir. *Alex* Por esso
te admitì la necedad.
Mach. Digo que el reñir elijo,
pues no me puedo escapar,
que con el que me cupiere
yo reñirè en amistad.
Alex. Pues si no riñes muy bien,
al que primero he de dàr,
es à ti. *Mach.* Con que à reñir
vengo con tres? *Alex.* Claro està:
vamos, pues que yà han salido
las Estrellas, à mudar
trage. *Mach.* Y à mi las Estrellas
me muden à Tetuàn.
Alex. O lo que este amor me cuesta!
Mach. O lo que me cuesta hablar!
Alex. Pero mas que cuesta, vale.
Mach. Y no vale la mitad. *Vanse.*

Salen Antèo, y Hypolito con espadas, y broqueles.

Ant. Este es el puesto que mis dichas labra.
Hypol. Si cumplirà Lidoro la palabra?
Ant. Los hechiceros son muy puntuales,
como no han de hacer ellos lo que ofrecen,
espiritus lo obran infernales.
Hypol. Terrible es el castigo que merecen.
Ant Aora yo premiàra su delito,
tanto enojo en mi pecho depositò:
Mas ruido àzia alli siento.

Salen unos Guardas con arcabuces.

1. Rondese todo el Parque con cuidado,
cada qual tan atèto como se le ha encargado.
2. Esperad, que dos hombres alli miro,

Hyp. Que sale de los arboles es cierto
gente embozada, à conocerla aspiro.
Antèo. Si serà el encubierto?
Hyp. Si es èl, de mucha gente està assistido,
con que nuestro hechicero en lo tratado
anduvo cierto, mas no anduvo honrado,
pues nos dexò advertido,
que saliessemos solos. *Ant.* Evidente
es, que lo erramos en salir sin gente,
y aquélla està parada, y toda junta.
Hyp. Lleguemonos. *Guardas.* Quien và?
Los dos. Quien lo pregunta?
Guard. 1. Altiveces gallardas!
la ronda lo pregunta de las Guardas
de aqueste Parque. *An.* Esse es empeño fuerte.
Guar. 1. Descubrirse es preciso. *Hyp.* Yà lo vèo;
Hypolito soy yo. *Ant.* Yo soy Antèo.
Guard 1. Pues conocida està vuestra grandeza,
lo que nos toca, solo es advertiros,
que ay orden de su Alteza
para que no entre nadie en los retiros
de aquestas arboledas esta noche,
porque à ellas baxa sola con Diana,
que contra la tyrana
tristeza, que la aflige, y la molesta,
la previene fiel no sè què fiesta:
yà os lo hemos dicho, y yà vuestro desvelo
sabe lo que ha de hacer: guardeos el Cielo.
yp. Què harèmos? *Ant.* Irnos fuera desvarìo,
quando nos trae à tanto empeño el brio.
yp. Pues retirarnos por preciso juzgo
vn poco deste sitio en que aora estamos,
al secreto oloroso de essos ramos.
nt. Cordura me parece,
por vèr si este encubierto se aparece:
seguidme por la senda que aora tomo. *Vanse.*
Salen Alexandro, y Machin vestidos de color.
ex. Machin. *Mach.* Señor.
ex. Este es el Parque. *Mach.* Y como,
assi fuera despensa: vive Christo. ...
ex. Què tienes què te ha dado?
ac. Que mas de dos mil hombres alli he visto.
ex. Ninguno ay en lo que yo vèr puedo.
ac Aunque no aya ninguno, tengo miedo:
tomara ser forzado
aora de vna Galera,
porque el Demonio aqui no me traxera:
maldito sea mi padre,
no maldigo à mi señora madre
deste mal en la quexa,
porque yà està maldita, pues es vieja.
x. Aun no descubro aquellos dos valientes.
c. Pues què falta te hacen, que lo sientes?
x. Entremos mas vn poco.
c. Mejor fuera bolvernos. *Alex.* Anda, loco.

Dentro Music. De puro morir no muero,
lo que me mata me ayuda,
que à ponerse entre mis males
la muerte no se aventura.
Mientras se canta esta copla, vayan saliendo en enaguas, y justillos Sirena, Diana, y Laura.
Dent. Music. De vèr la noche me alegro,
ella sola es quien me alumbra,
porque voy por sus Estrellas
contando mis desventuras,
Sir. De vèr la noche me alegro,
ella sola es quien me alumbra,
porque voy por sus Estrellas
contando mis desventuras?
Si de mi habla esta letra,
bien con mi pecho se ahuna,
que son muchos mis pésares,
si son las Estrellas muchas.
Dian. Señora, por divertirte
te roguè, que à las obscuras
amenidades salieses,
que todo este sitio ilustran.
Las musicas te previne
con lealtad, y con industria,
por vèr si de los sonoros
ecos huyen tus angustias.
Sir. La musica es proporciones,
y me acuerdan sus dulzuras,
quan bien medido mi amor
con mi corazon se ajusta.
Dian. Laura, buelve por tu vida
à la Torre, pues que juzgas
el cuidado con que estoy.
Laur. Cierto que me mandas vna
cosa... *Sir.* Què es esso? *Laur.* Diana
dice.... *Sir.* Pues què dificultas?
hazlo al momento. *Laur.* Esto es
servir? ha estrellas injustas!
Alex. Mugeres àzia alli miro,
si bien la vista lo duda.
Mach. Dos mugeres ay, no sè
yo si vivas, ò difuntas.
Alex. Vamos andando. *Mach.* Ellas son
dos fantasmas que relumbran.
Dent. Music. Remedio es de mi tormento
el ser la pena tan dura,
porque acabarà mi vida
mas presto con sus injurias.
Sir. Dos hombres miro, y serán
algunos Guardas sin duda.
Dian. No señora, para Guardas
poco de verte se assustan.
Alex. Acerquemonos, Machin,
porque este enigma descubra

la verdad. *Sir.* Mucho se acercan.
quien es? *Mac.* Sirena; San Lucas!
Alex. Raro caso! *Dian* Mucho callan:
Sir. Turbada estoy. *Dian.* Yo confusa,
pero finjamos valor:
no hablan? *Alex.* Pues no se escusa,
yo soy vn hombre encubierto.
Mach. Y yo vna pobre viuda.
Dian. Señora, no oyes aquello?
Sir. Si, y el alma se me turba:
pues como de aqueste sitio
profanasteis la clausura?
Alex. No puedo decir la causa,
porque es fuerza que la encubra;
mas solo dirè que es
de gran linage mi culpa.
Parece que vais huyendo,
esperad, que vais seguras;
la musica que os seguia
tan lexos queda, que en duda
pone lo mismo que canta,
no desdeneis sus dulzuras.
Siren. Tente, Diana, que yà
el sitio nos asegura:
què es lo que quereis? decidlo.
Alex. Que no os moleste la fuga.
Sir. Què os trae por aquestos campos
en el trage que os oculta?
Alex. Un grande amor.
Siren. Es muy grande?
Mac. Como vna gran calentura.
Ale. Muy grande es mi amor, y tanto,
que hace toda el alma suya,
mas temo que he de perderle.
Sir. Esta voz mi muerte anuncia: *Ap.*
perderle? por què razon,
si es la causa vna hermosura?
Alex. Porque las dichas muy grandes
nunca mucho tiempo duran.
Sir. Sois de aquellos que se mueren
del amor en que fluctuan?
Alex. No señora. *Sir.* Tambien esto *Ap.*
suena à desdèn, y me assusta.
Mach. Si el Medico no le mata
con sus guantes, y su mula,
por el amor vida tiene
de cien años de andadura.
Alex. Yo no me muero de amor.
Sir. Segunda vez lo divulga. *Ap.*
Alex. Què quien con dos vidas, vive,
hace à pesar de la furia,
de la muerte muy dificil,
morir de passion, que es vna.
Sir. Teneis esperanza? *Alex.* Si,
esperanza tengo, y mucha.
Sir. Vuestro amor es muy grossero,
toda la razon le acusa,
que el que ama como debe,
por premio sus ansias juzga,
y quien se dà por pagado,
nada mas allà procura.
Alex. Que esperanza tengo, digo
otra vez, mas sin que incurra
en las tachas de grossera,
y en los achaques de inculta.
Sir. Pues de què es vuestra esperanza?
Alex. Es de no tenerla nunca.
Sir. La dicha no deseais,
quando entre todos se vsa?
Alex. No deseo yo la dicha,
porque es tan cuerda mi angustia,
que de miedo de perderla,
desearla dificulta.
Mach. Para admitir à vn Colegio,
menos cosas se preguntan
Dian. Y sois mudable? *Alex.* Esso si.
Dian. No vì claridad tan pura.
Mac. No tiene el hombre otra tacha,
no ay con èl hora segura,
si vn dia gusta de romas,
otro quiere narigudas.
Sir. En fin, que mudable sois?
con què mal el alma lucha! *Ap.*
Alex. Si, mas de essa variedad
gloria à mi fee le resulta.
Sobre el punto de vna rueda
toda la rueda se funda,
y al rededor de aquel punto
dà mil bueltas con angustias;
pero por qualquiera parte,
bien que baxe, ò bien que suba,
està, como estuvo siempre,
del punto apartada, y junta.
A vna hermosura, mi amor
siempre mira, y huye nunca,
si bien, con inquietud grande,
modos de agradarla busca.
A esto mira mi aficion,
y por razon que es tan justa,
estando en vn punto siempre,
ligeramente se muda.
Sir. Digame luego Lidoro *Apart.*
que los valientes no vsan
de palabras apacibles,
quando estas mi amor escucha:
y estais muy correspondido?
Alex. No sè, y el alma lo duda,
que es lo poco que merezco,
quien mas me lo dificulta.
Sir. El Zefiro, viento leve,

vel-

vestido invisibles plumas,
llega al prado, y galantèa
la flor que mas bien le ilustra.
Buela al rededor cortès,
y entre las hojas menudas
hace discreto ruìdo,
por si acaso ella le escucha:
mas aunque el viento galàn
es vn poco de ayre en suma,
si no la trueca, la mueve,
y la inclina, si no triunfa.
La dama assi mas altiva,
y que adivina se encumbra,
tal vez se paga del ayre,
si de bueu ayre la busca.
Mach. Cosa de ayre mi amo?
voto à Dios.

Salen Antèo, y Hypolito.

Antèo. O es muy obscura
la noche, ò el encubierto
no ha venido. *Hyp.* Si hizo burla
el Magico de nosotros?
mas tened, alli se ocultan
vnas sombras. *Ant.* Gente es.
Hypol. Sirena serà sin duda.
Mach. Cubrete, señor, el rostro,
que và saliendo la Luna.

Levanta la vanda al rostro.

Alex. Dices la verdad. *Sir.* Què es esso?
el rostro à la luz se oculta,
quando os pregunto quien sois?
Mach. Oygan, Sirena se atufa. *Ap.*
Ant. De la Luna con las luces
vàn cobrando su figura
las cosas: el encubierto
es aquel. *Hyp.* No divulga
su vestido, de Lidoro
fue la promesa segura.
Siren. Yà vos me aveis conocido.
Alex. Si señora: la mesura *Ap.*
dice, que zelosa està,
muy feliz es mi fortuna.
Sir. Como dura en vuestro rostro
el embozo? *Alex.* Porque dura
la razon. *Sir.* Yà no os valdrà:
ha de las Guardas. *Mac* San Judas.

Salen Guardas.

Guardas. Què nos mandas?
Ant. y *Hypol.* Què deseas?
Ant. Posible todo lo juzga.
Sir. Prended aquessos dos hombres.
Mach Que aya diablo que esto vrda!
Guar Daos à prision. *Alex.* Deteneos.
Ant. La tardanza es nueva culpa,
mirad que yo soy Antèo.
Mach. Anteada es la locura.
Dian. Laura debiò de avisarle. *Ap.*
y al Parque baxè en mi busca.
Hyp. Hypolito soy, rendios.
Alex. Por solo esso lo rehusa
mi valor; à la Princesa
obedeciera con mucha
prontitud, mas à vosotros,
antes que aqui me descubra,
os he de hacer mil pedazos.
Mach. Negocia tu mes, Andujar;
aora veràn lo que hace
vn cobarde, à quien apuran.

Metenlos à cuchilladas.

Dian. Quien viò tal desdicha? vn rayo
en lugar de espada, empuña.
Mac. Por San Blàs, que son gallinas
à ellos, que las afufan.
Siren. Fuerte lance!
Dent. Guard. Que me han muerto.
Mach. Alquile vna sepultura.
Dian. De tanta enemiga espada,
aun mas que se libra, triunfa.
Sir. Los zelos que aqui me ha dado,
con lo bizarro disculpa.
Dian. Cielos, no peligre Antèo,
bolved contra mi la furia.
Siren. Hados, guardadle la vida,
que yà es mi vida la suya.

Vanse, y sale Laura.

Laur. Todo esto và encaminando
à que anoche yo vèr quise
lo que en el Parque passaba,
quando Diana me embiste,
y me dice, que à la Torre
buelva, y que atenta registre
si està Antèo en el terrero,
y que ella està allà le avise.
Yo refunfuñè, y mi ama,
con ademanes de Tygre,
que obedezca al punto ordena
lo que Diana me dice.
Con esta Dianilla es
con quien yo tengo el berrinche.

Salen Sirena, y Aureliano.

Aur. Señora, tan demañana,
vuestra Alteza se despide
de su lecho? algun cuidado
la desazona, ò la aflige.
Sir. Aureliano, llamadme
à Lidoro, y prevenidme
dos mil escudos al punto:
no os detengais.
Aureliano. Nadie assiste
mejor à vuestros preceptos;

La muger es mas terrible, *Ap.*
mas rara, y de mas capricho,
que sobre la tierra vive! *Vase.*
Siren. Valgame Dios què de penas
este corazon persiguen!
y vnas penas sin remedio,
porque mas le martyricen.
Esse hombre, este encubierto,
à quien mi altivèz se rinde,
no ay forma de conocerle,
ni modo de descubrirle;
pero quando se descubra,
su aficion, si no lo fingen
mis zelos, es à Diana.
Ay estrellas infelices!
el remedio que me queda,
es, que se me precipite
mas esta pasion, hallando
mas razones de admitirle.
Sin mi estoy.

Salen Alexandro, y Machin.

Alex. Aureliano,
que me manda entrar, me dice,
vuestra Alteza. *Sir.* Es la verdad:
Laura. *Laur.* Señora. *Sir.* Vè, y dila
à Diana, que la aguardo.
Laur. Voy al momento à servirte.
Despues del passeo del Parque
anda mi ama muy triste. *Vase.*
Siren. Vos, Lidoro, si à curarme,
como lo decis, venisteis,
me aveis errado la cura:
esta es verdad infalible,
porque si vna enfermedad
quitasteis, otra pusisteis;
vencisteis el rigor mio
con solamente aplaudirme
la opinion, y aora astuto,
ò no sè como lo explique,
me aveis el alma abrasado
à puro contradecirme;
y assi, pues que no haceis nada
aqui, ni de nada sirven,
ò la malicia, ò la industria,
idos con Dios. *Mach.* Nos despide?
Sir. Y decidle à Aureliano,
que el socorro que le dixe
que previniesse, os le dè.
Mach. Irè al punto à recibirle.
Sir. Y advertid, que en embiaros
hago vna accion que me aflige,
porque teneis semejanza:
mas yà esto se repite
vanamente, andad con Dios,
que os guarde edades felices.
Alex. Señora.... *Mach.* Sirena bella.....
Sir. Ninguno aqui me replique.
Aparte à Alexandro.
Mach. Vive Dios que và de veras.
Aparte à Machin.
Alex. Amor tengo que fabrique
el remedio, nada importa,
calla, y no te escandalices.
Sir. Ea idos. *Mach.* Yà se iràn.
Alex. Que lo sienta no os admire.
Sir. Aquesto ha de ser al punto.
Alex. Voy al punto à prevenirme.
Mach. Ya nos vamos, y no espere
vernos mas: Laus tibi Christe. *Vanse.*
Sir. Mateme aquesta tristeza
irremediable, y tyrana.

Salen Laura, y Diana.

Laur. Señora, aqui està Diana.
Dian. Què me manda vuestra Alteza?
Sir. Diana, de ti ofendida
estoy. *Dian.* De mi? *Siren.* Si.
Dian. No sè, señora, en què os disgustè.
Sir. En ser falsa. *Dian.* Si la vida
no me cuesta essa razon,
que no tengo vida es cierto.
Sir. Tu sabes del encubierto.
Dian. Advierte que es ilusion.
Siren. Tu sabes que avia de ir
al Parque (solo à matarme)
y à titulo de alegrarme
me hiciste al Parque salir.
Porque viesse que moria
por ti, me llevaste alli,
y luego lo conocì,
quando en ti se divertia.
Este estilo es muy estraño
de quien eres, bien lo vès;
mas porque digas quien es,
yo te perdono el engaño.
No porque quitarte intento
tu suerte, que fuera error,
sino porque mi dolor
mate con menos tormento.
Dian. Señora, yo no conozco
à este hombre, ni pretendo
que sea mi amante, porque
à quien yo elijo es à Antèo.
La causa de averte dicho,
que al sitio fuesses ameno
de esse Parque, fue porque
cessassen los desconsuelos
de aquessas melancolias.
Y porque veas que es cierto
lo que te digo, di tu, Laura,
yo no te dixe que Antèo

en el terrero aguardaſſes,
y le dixeſſes, què pueſto
ocupabamos del Parque?
Laur. Aora de las dos me vengo: *Apart.*
yo no me acuerdo. *Diar.* Eſſo dices?
Siren. Vès, Diana, tus enredos?
Dian. Laura, es poſsible que niegues
la verdad? *Laur.* Digo, y proteſto
que no te oì tal palabra:
ay tal coſa? *Sir.* El juicio pierdo. *Ap.*
Laur. No ſois las dos las del Parque?
pues toed aqueſſe hueſſo. *Apart.*
Sir. Eſſa eres tu. *Dian.* Yo, ſeñora?
Laur. Aderezadme eſſos bledos.
Sale Aureliano. Licencia Lidoro pide
para entrar. *Sir* Pues à què efecto?
Aurel. A efecto de deſpedirſe,
porque ſe parte al momento.
Sir Decid que entre: peſar mio *Ap.*
no maltrateis el reſpeto.
Salen Alexandro, y Machin con los miſmos veſtidos que eſtuvieron en la Tela, y en el Parque.
Alex. Señora, porque veais
quan puntual os obedezco,
yà à la puerta de la Torre
poſtas prevenidas tengo. *De rodillas.*
Dadme liceneia que os beſe
la mano, y guardeos el Cielo.
Mach. Yo tambien la mano os pido,
y ſi ay algo por los dedos
de ſortijas, que no es bien
irme yo ſin algo deſto.
Sir. Cielos, què es eſto que miro? *Ap.*
eſte no es el trage meſmo
en que al encubierto he viſto
dos veces? ſi ſerà ſueño?
Alex. No os merezco eſte favor?
Siren. Si, pero aora no es tiempo,
porque oy no aveis de iros.
Mach. Yà eſſo no tiene remedio,
oy ha de ſer, no ay que hablar,
Siren. Eſto por aora quiero.
Alex. Obedecerte es forzoſo:
què decis? *Levantaſe.*
Mach. Que ha dado fuego.
Sir. Aqueſtos veſtidos pueden *Ap.*
ſer comprados con ſecreto
à algun criado de aquel hombre.
Aora bien, yo me reſuelvo
à hacer aqui vna experiencia,
porque el valor, y el eſfuerzo
no lo pudieron comprar,
que no puede darlo el dueño:
raras coſas imagina
quien eſtà al amor ſujeto.
Eſcuchadme, Aureliano, *A èl apart.*
ſalid à eſſe patio luego,
donde en vna jaula eſtà
el Leon, que me traxeron
el otro dia, y alli
dad grandes voces, fingiendo,
que ſe ha ſoltado el Leon,
diciendo à gritos, que preſto
me acudan, porque acà viene
aquel animal ſobervio;
y mirad que lo finjais
con tal anſia, y tal aprieto,
que crean que es verdad todos.
Aurel. Voy, ſeñora, à obedeceros:
Que la Princeſa ha perdido *Ap.*
el juicio eſtoy creyendo. *Vaſe.*
Sir. Y los Philoſofos andan
tan galanes? *Mach.* Ay què bueno. *Ap.*
Alex. No contradice al eſtudio,
ſeñora, el aliño, es cierto,
que fuera terrible coſa,
y opreſsion muy ſin conſuelo,
que no tuviera el que eſtudia
licencia de andar bien pueſto.
Dent. Aur. Que ſe ha ſoltado el Leon,
ſocorran, ſocorran preſto
à la Princeſa. *Laur.* Dios mio.
Mach. Otro demonio tenèmos?
pues el Leon no es gallina.
Dent. Aur. Criados, que và àzia el pueſto
en que aora ſu Alteza eſtà.
Dian. Ni aun huir me dexa el miedo.
Laur. Yo tomo eſte camarin. *Vanſe.*
Alex. Aqueſte es terrible empeño; *Ap.*
pero por moſtrar mi amor,
à la ſuerte lo agradezco.
Siren. Valgame Dios, y què aſſombro!
Mach. En vn caſcaron de vn huevo
quepo aora, voy à vèr
ſi donde eſcaparme encuentro *Vaſe.*
Sir. Ay Cielo! *Alex.* No, no temais,
que yo os ſacarè del rieſgo.
Sir No và muy malo haſta aqui. *Aparte.*
Dent. Aur. Mirad que el animal fiero
ſe và yà acercàndo.
Alex Aora *Saca la eſpada.*
os he meneſter, alientos.
Siren. Yo finjo que me deſmayo, *Aparte*
por acecharle el eſfuerzo.
Valgame Dios, *Deſmayaſe.*
Alex. Los ſentidos,
ò la vida el ſuſto fiero
la ha quitado: eſte peſar
ſolamente es lo que ſemo.

No

No os dè aquella fiera espanto,
señora, perded el miedo,
bolved en vos, no temais,
no temais, que yo os defendo,
yo que otra vez os libre
de vn javali: el encubierto soy.
Dice Sirena entre sì.
Sir. Feliz yo que lo escucho.
Ale. Y es tanto el amor que os tengo,
que por vos darè la vida.
Sir. Aora soy feliz de nuevo. *Entre sì.*
Ay de mi! *Alex.* Ya, ya se cobra.
Salen Hypolito, y Anteo cada vno por su puerta, y và Sirena bolviendo en sì.
Ant. Señora.... *Hyp.* Sirena....
Ant. El riesgo... *Hypol.* El susto...
Ant. Dexad. *Hyp.* Porque...
Ant. El Leon. *Hyp* Està en el puesto.
Ant. Que suele estàr encerrado.
Hyp. De Aureliano ha sido el yerro.
Ant. En su jaula està el Leon.
Salen Laura, Diana, y Machin.
Mach. Salto, y brinco de contento.
Laur. Ay que palabra tan linda!
Dian. Ya del susto convalezco.
Hyp. Pero què es esto que miro? *Ap.*
Ant. No sois vos aquel grossero
hombre, que encubierto andaba?
Alex. Si, yo soy el encubierto.
Laur. Que no es fino Lidoro,
sin duda que venìs ciegos.
Alex. Si, tambien Lidoro soy.
Ant. Pues como no aquì con enredos
os vais? *Hypol.* Pues como osado
vsais de ilicitos medios?
Alex. A no estàr aquì su Alteza,
yo os enseñara el respeto
que me aviais de tener.
Dian. Descubriòse este secreto.
Laur. Oygan el Licenciadito,
como era vn poco embustero.
Sir. Lidoro, pues à què fin
fue tanto disfràz? *Alex.* A efecto
de conseguir vuestra mano
à finezas, y trofeos.
Sir. Pues quien sois vos, que teneis
para tanto assumpto aliento?
Alex. Soy el Principe de Cyro.
Mach. Y yo su fiel escudero.
Alex. Vos mi retrato teneis,
en èl vereis que no miento.
Ant. Pues para què aveis vsado
tanto ardid? *Alex.* Lo primero,
por ser estos dos Estados
tan enemigos, y opuestos,
que entre ellos nunca pàran
las diffensiones; y luego,
porque à pesar de los hados,
y de la suerte, mi intento
era merecer la mano
de Sirena, por quien muero.
Y como atento vì en mi
tan pocos merecimientos,
y en Sirena oposicion
à todo amoroso empleo,
quise que el ingenio mio
me suppliesse los defectos,
y à ella el rigor la templasse,
que hacia de bronce el pecho.
Sir. Pues aun vn defecto os falta.
Alex. Que me le digais os ruego.
Sir. Ser valiente, si es verdad
que no es vn valiente bueno
para amante. *Alex.* Esso, señora,
sagàz os lo dixe, y cuerdo,
porque contra mi opinion
tomasse la vuestra esfuerzo.
Sir. Pues, Principe, vos aveis
logrado vuestros intentos,
esta es mi mano. *Alex.* Y yo el alma
os doy, aunque es corto precio.
Ant. Yo à Diana se la doy.
Dian. Yo os doy la mano, y el pecho.
Mach. Y aqui tenga fin dichoso
la Muger contra el Consejo.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la imprenta de *Anton Sanz*, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1729.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.25
no.14